

COMEDIA NUEVA.

EL ANILLO DE GIGES, Y MAXICO REY DE LIDIA.

PRIMERA PARTE.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

- | | | | | |
|-------------------------|-----|----------------------|-----|-------------------|
| Caudales, Rey, Barba. | *** | Clavadiana, Dama. | *** | Una Estatua. |
| Giges, Pastor, Galán. | *** | Melicerta, Dama. | *** | Zoroastres, Mago. |
| Filócrates, Rey, Galán. | *** | Paletilla, Graciosa. | *** | Damas. |
| Arfidus, Galán. | *** | La Diosa Venus. | *** | Soldados. |
| Nicandro, Galán. | *** | Ninfas. | *** | Musica. |
| Tambor, Gracioso. | *** | Sumesuit, Vejete. | *** | Acompañamiento. |

JORNADA PRIMERA.

*Matacion de Monte, y Selva, y en el foro
hàvorà una gruta, la que à su tiempo se abri-
rà, y dicen dentro en distintas partes
al son de Caxas.*

Dent. unos. **V**ictoria por los Magnesios.

Dent. Filoc. **V** Pásele à filo de espada
quanto se encuentre, y perezca
al furor de mi venganza
toda Lidia.

Dentro otros. A retirar:

guerra, guerra; al arma, al arma.
*Suena ruido de tempestad, y salen huyendo
Nicandro, Arfidus, Tambor, Gracioso, y
Soldados Persas, y detrás el Rey
Caudales.*

Nicand. Qué esperarnos, si aun el Cielo
contra nosotros dispara
la fogosa Artilleria,
que de horrendas nubes quaxa?
Arfid. Caudales invicto, ya

A

el

NA 1029672
NEA 1612391

El Anillo de Giges,

el batallón de tus guardias
degollado, y siendo tumba
de tus gentes la campaña,
en vano al valor apelas,
que uno por tantos no basta:
y pues detrás de esse monte
Melicerta, y Claridiana
tu hija, y tu sobrina, con
el retén, y su intrincada
situación, del riesgo están
por aora reservadas,
huye, y penetra sus cumbres,
que à guardarte las espaldas
Nicandro, y yo quedaremos.

Tamb. Y si es que miedo te falta
para huir, aqui està el mio,
que es como el que aquellas Damas
tuvieran, si en la Cazuela
un ratón les arrojàran.

Dentro Filoc. Cercadlos por todas partes.

Dentro unos. Quartèl.

Filoc. No hay quartèl que valga;
mueran todos.

Voces. Guerra, guerra. *Caxas.*

Rey. O injusta fortuna ingrata,
mal haya quien te venera,
quien te adora, y quien te llama
deidad, puesto que en ti implican
divinidad, y mudanza!
Sepultaronse mis triunfos,
acabaron mis hazañas,
con que àrbitro de la guerra
fue terror de su comarca;
y no siento tanto el vèr
perdido el Reyno, y la fama,
como el que (haviendo negido
la mano divina, y blanca
de mi hija al cruel Filocles,
Rey de los Mignesios) haya,
fino me rindo à partido,
de ganarmela por armas;
pero antes que tal configa
serà en las sangrientas aras
de mi honor, su tierna vida
víctima sacrificada,
sin valerla su inocencia,
pues hija de su desgracia
bien sabe quien nace hermosa

que nace à ser desdichada.

Dentro voces. Por aqui fue el Rey.

Dentro Filoc. Tomad

las veredas. *Nicand.* A què aguardas,
si oyes que se acercan? *Arfid.* Presto
(ay divina Claridiana, *ap.*
muera yo sin verte agena!)
penetra aquella intrincada
senda. *Rey.* Estrella rigurosa,
bien embuelta en nubes pardas
con tempestades me anuncias
de mi vida las borrascas. *Vanse.*

Tamb. Quien tiene hija, y no la quiere
dar, quando hay padres que rabian
porque las pidan las fuyas,
que de maduras se passan,
que se ahorque. *Vase.*

Aparecen en lo alto de una montaña Gi-
ges, Galàn, de Pastor, y Sumesfuit,
Vejetè, de Pastor.

Giges. Ha Sumesfuit, *Và baxando.*

pues queda ya en las cabañas
seguro el ganado, y se oye
de truenos, trompas, y caxas
tan gran rumor, apuremos
de què nace: al Valle baxa
por essa senda. *Sumesf.* Demonio
de hombre, mira lo que mandas,
que con el Cielo, que gruñe,
y el miedo que à mi me canta,
estoy tan hecho nna pifia,
que aun no sè pedir alafia.

Giges. Bixa de una vez, no temas.

Sumesf. Ay costillas desdichadas!

Ya baxè: mildito sea *Bixa despeñado!*
quien me mandò que baxàra.

Giges. Te has hecho mal?

Sumesf. Poca cosa:

la mitad de las almohadas
posteriores se me quedan
entre las piedras, y zarzas.

Giges. Has oido, Sumesfuit,
tempestad tan temeraria,
que aun yo la he temido?

Sumesf. En esto

se encarece hartò, pues nada
al Pastor Giges le ha dado
pavor jamàs: Ay mis bragas!

Giges.

Giges. Què es effo?

Sumesf. El miedo que tengo,
que me està entonando un aria.

Giges. Confisso, que à mi valor
los ganados se le encargan
de Caudales, Rey de Lidia,
por lo que de estas campañas
foy dueño; y de hombres, y fieras
el absoluto Monarca.

Pero es mi animo tal,
que aspirando à cosas altas,
mal satisface este empleo
à mi nativa arrogancia:
varios repetidos sueños
me representan en vagas
especies de la fortuna,

que me adula, y que me alhaga,
y con apacible rostro
à heroicos hechps me llama
un retrato que me hallè
en essa selva cercana
de una divina muger,
que sè que con las Infantas
de Lidia vive, y la guerra

que tenemos declarada
entre Lidios, y Mignefios
de confusas, y mezcladas
idèas, mi vida anegan
hasta lograr apurarlas:

Con que oyendo apenas oy,
nàcares vertiendo el Alva,
faliò à llorar, que la injurien
las nubes de horror preñadas,
la infausta mezcla de truenos,
que con el ruido alternaba
militar en aire, y tierra,
confundidas dos batallas, *Tempestad.*
fali ansioso: mas què es esto?

de pronto otra vez desgajan
las nubes sobre nosotros
nuevo diluvio. *Sumesf.* Ya escampa,
y llueven piedras de à puño.

Giges. De aquella cueva nos valga
el asilo.

Vase.

Sumesf. En ella, siendo
racionales alcarrazas,
nos librarèmos.

Vase.

Dentro Giges. Tras mi

vèn.

Dentro Sumesf. Sino veo palabra,
còmo he de ir? Giges. A tiento; pero
què maravilla tan rara! *Salen.*

*Entranse, y buelven à salir, y se descubre la
gruta por de dentro, y en su fachada un sepul-
cro, y sobre èl un Cavallo en dos pies, y mon-
tada en èl una Estatua de hombre de pie-
dra, à lo Romano, y ricamente
iluminada.*

Sumesf. Valgame el Cerco de Troya!

Giges. Què fabrica tan estraña!

Sumesf. Un sepulcro, y un Cavallo?
fobre èl una mari-blanca?
matenme, fino es principio:-

Giges. De què?

Sumesf. De alguna entruchada.

Giges. Presto saldràs de la duda,
pues en Persicas palabras,
una inscripcion sepulcral
se descubre en la fachada
de esse tumulto de piedra.

Sumesf. Y què dice?

Lee Giges. Aqui descansà
de Zoroastres el cadaver,
Mágico assombro del Asia.

Sumesf. Mal descanso le dè Dios:
ya me ha entrado la terciana.

Giges. Esperate, que prosigue. *Lee.*
El que tenga dicha tanta,
que llegue à vèr su sepulcro,
inmortal harà su fama.

Sumesf. Y effo no es mentita?

Estatua. No.

Sumesf. Ay de mi! que hablò la Estatua.

Giges. De què te affustis, villano?

Voz que de una piedra elada
te articula el insensible
organo de su garganta,
yo lleguè à vèr este assombro,
con que yo soy con quien hablas.

Estatua. Si. *Sumesf.* Maldita sea tu boca:

Estatua. Hasta oy no hubo humana planta
que haya sallado de esta gruta
la fabrica subterranea;
en ella el gran Zoroastres
sepultado està, y su alma
aligada à un rico anillo,

El Anillo de Giges,

que à un dedo fuyo se enlaza:
 fu alivio es que haya mortal,
 cuyo valor tenga audacia
 de arrancarselo del dedo,
 aunque en terrible batalla
 fu cadaver le defienda;
 pues con èl las Artes Magas
 de este prodigio de Grecia
 podrá saberlas, y usarlas:
 Logrará quanto intentàre,
 como en su mano le traiga:
 si quiere, se hará invifible,
 y verà que à un tiempo manda
 en el aire, en el Abifmo,
 en fuego, en tierra, y en agua:
 Y pues tù, valiente Giges,
 à mayor empreffa bastas,
 mira fi à tanto te atreves.

Giges. Aunque al Infierno baxàra,
 por mejorar mi fortuna
 lo hiciera. *Sumesf.* Allà te las hayas.

Estatua. Pues al furiofo estallido
 del trueno sus fenos abra
 la tierra, y hazte dichoso,
 fi tan gran fortuna alcanzas.

*Terremoto, y buela con el Cavallo, y abrese
 el fepulcro, y sale de èl Zoroafres, Ma-
 go, vestido de Griego, con una
 Sortija.*

Sumesf. Ay, que me llevan las dueñas!
 ay, que los diablos me agarran!
 ay, que mis miembros se secan!
 ay, que se mojan las calzas!

Giges. Magico, terror del Orbe, *Luchando.*
 aunque con extraordinarias
 fobrenaturales fuerzas
 pienses arrancarme el alma,
 antes te despojarè
 de esta joya, que ya se halla
 en mis manos. *Quitale la fortija.*

Zoroafres. Rey de Lidia,
 conseguida tal hazaña,
 tù eternizaràs tu nombre,
 tù restauraràs tu Patria. *Hunde fe.*

Giges. Què es esto que nos fucede,
Sumesf. Què es esto que nos fucede,
Sumesf. Que difparata
 el Mago, y los Zorros-fafres
 aun difuntos se emborrachan.

Giges. No vès què hermosa fortija?
Sumesf. Hombre, dime, donde andas?
Giges. No me vès? *Ponefela.*
Sumesf. No.
Giges. Y aora?
Sumesf. Si. *Quitafela.*
Giges. Pues la fortija es la caufa,
 que fin duda hace invifibles.
Sumesf. O habilidad foberana!
 mas de catorce maridos
 la fortijilla tomàran,
 para averiguar con ella
 los chiftes que andan en cafa.

Dentro voces. Sitiado està el Rey de Lidia.
Dentro Filoc. El, y quantos le acompañan
 mueran. *Caxas.*

Giges. Sumesfuit, què es esto?
Sumesf. Continuar la zalagarda,
 que antes. *Giges.* Sigueme por esta
 oculta fenda ignorada,
 que al monte afciende.

Sumesf. A què fin?
Giges. Si oyés la voces que claman
 de mi Patria el vituperio,
 vamos à defagraviarla,
 y à cumplir aquel anuncio,
 que por las fauces pafmadas
 de un esqueleto, me dixo,
 para alentar mi esperanza,
 tù eternizaràs tu nombre,
 tù restauraràs tu Patria:
 vamos prefto. *Sumesf.* Vamos prefto;
 pero en estas rucias barbas
 otro esqueleto te dice,
 que cabe mucho en la Magia,
 y en la fortija; y fi acaso
 la Comedia fale mala,
 tù, hundiràs la Compañia,
 y tù, fiscaràs la manta. *Vanfe.*

*Al fon de Caxas deftempladas, y Sordinas
 vãn saliendo el Rey, Claridiana, Melicer-
 ta, Paletilla, Nicandro, Arfidas, Tambor,
 Damas, y Soldados de acompañamiento,
 y canta la Musica.*

Mufica. Piedad, invifto Filocles,
 comencia, que nobles pechos
 teñir la victoria en fangre
 es venganza, y no es trofeo.

Dent. unos. Piedad, piedad, ò generoso Gri-

Dentro otros. Rindamonos, à merced (go!
de las vidas. *Rey.* Ha villanos!
aun hay armas, aun hay manos:
pereced, mas pereced
con honra.

Dentro voces. No hay otro modo
de salvarnos. *Rey.* Mi valor
lograrà:- *Clarid.* Padre, y señor,
esto es arriesgarlo todo.

Ya el hado infauto, y cruel
nos pone en esta apretura,
busque modo tu cordura
de conformarse con èl:
y pues lo decreta así,
usa de tu fortaleza.

Rey. O miserable belleza,
que alegas tû contra ti!

Arfid. Què oigo, amante pafsion mia? *ap.*

Palet. Tambor, desde arriba abaxo
nos amaga un gran trabajo.

Tamb. Morirà Vuesénoria;
y oy con palma ferà quien
se entierre entre otras doncellas.

Palet. Ay! que à poquíssimas de ellas
les huele la palma bien.

Nicand. La fuerte està echada ya.

Melic. Señor, pues sabes que quando
vine à tus Reynos, passando
por la Magnesia (que està
entre Lidia, y Persia) vi
à Filocles, y le hallè

muy atento: ojalà que *ap.*
no lo fuesse para mi;

pero callemos, pafsion:
permiteme que te diga,
que en tan urgente fatiga
aun cabe composicion;

sin que la mano à que anhela
de mi prima (ò quanto, Cielos, *ap.*
fiento en hablar en mis zelos!)

que es el bien que le desvela,
configa por fuerza.

Rey. Calla,

no en esto prosigas, cessa,
si no quieres ser pavesa
del furor, que me avassalla:
pero para que veais,

que no es todo obstinacion,
y que oy vuestra perdicion,
y la mia fomentais;

à su Oraculo divino
en el Templo de Diana
consultè de Claridiana,
y de mi Reyno el destino,
por haver èl de parar
en ella, como heredera
unica mia (ò no fuera
tan sin duda mi pesar!)
pues apenas en el viento
el incienso se esparciò,
quando su imagen hablò,
y en claro distinto acento
dixo así: Sino casare
Claridiana con un deudo
de tu sangre, perderàs
honor, hija, vida, y Reyno.

Cesè, pero no cessaron
los assombros de mi pecho;
pues sabiendo que en el mundo
pariente ninguno tengo,
y que todos tus hermanos
(ò Melicerta!) murieron
à manos del Persa, quien
le quitò al mio el Imperio,
dos, siendo juvenes, y uno
en Infantes años tiernos,
còmo yo contra mi propio
he de ser el instrumento,
dando à Filocles mi hija,
de cumplir aquel decreto,
que amaga en mi honor lo mas,
y en Reyno, y vida lo menos?

El sin esta condicion
no ha de ceder de su empeño:
yo:- mas què llamada es esta? *Clarid.*

Nicand. Con blanca vandra, haciendo
señas de paz, por el monte
subiendo vâ un mensagero
del enemigo. *Rey.* Traedle
à mi vista. *Salen Giges, y Sumesfuit.*

Sumesif. Aquesto es hecho:
ya estamos acá. *Giges.* En el traje,
juzgandonos Vivaderos,
hemos entrado sin nota:

Mas què es lo que miro, Cielos?

no



no es original divino
del retrato, que refervo,
y me hallè en la selva, aquella
hermosura que estoy viendo?
Invisible la Sortija
me ha de hacer, hasta que de ello
me informe. *Ponse la Sortija.*

Arfid. Què haces, villano,
aquí? *Sumesf.* Yo, y mi compañero:-
mas ay! ya se le llevaron:-

Nicand. y *Arfid.* Quien?
Sumesf. Los diablos del Infierno.

Tamb. Mire, que aquel es el Rey.

Sumesf. Mirola, que aunque están hueros,
siempre las niñas son niñas
en los ojos de los viejos.

Palet. De verdad? *Sumesf.* Sí, Reyna mia.

Palet. Bien puede llegar sin miedo.

Sumesf. Què he de temer, si me salen
Angelitos al encuentro?

Rey. Quien sois, villano?

Sumesf. Un Criado
de un amo titiritero,
que se vè, y que no se vè,
que anda, corre, y se està quedo.

Rey. Rara calidad. *Clarid.* Y còmo
os llamais? *Sumesf.* Yo? juramento;
porque no puedo nombrarme
sin està echando verbos.

Melic. Pues què nombre es?

Sumesf. Sum-est-fuit,
que llegando à los pies vuestros,
de preterito los cuco,
y de presente los beso.

Palet. El Vejetillo es donoso:
èl ferà mi chichivèo. *Clarín.*

Nicand. Ya el Embaxador se acerca.

Giges. Aora de dudas saldremos,
corazon enamorado.

Rey. Aquí de mi sufrimiento.

Salen Filocles, y Soldados.

Filoc. Salvete, ò gran Rey de Lidia,

Jupiter. *Rey.* Què es lo que veo?

Tù Embaxador de ti mismo?

Filoc. Sí, porque yo no te temo
airado, buscote afable;
y en un generoso aliento
hacerle una confianza

es el mas seguro obsequio:
Permiteme que à tu hija
Claridiana, mis respetos
ofrezca en digno holocausto,
aunque infeliz. *Rey.* No os lo niego.

Giges. La hija es del Rey la que adoro;
altos van mis pensamientos.

Clarid. Embaxador, bien venido
seais, que yo os confidero
con esse caracter solo,
para tolerar el veros.

Arfid. Albricas, afectos mios. *ap.*

Filoc. Ya sè lo poco que debo
à mi fortuna; y así,
rendirla à finezas pienso.

Rey. No es esto del caso; al caso.

Filoc. Dirè, y bolverè presto.

Ya, valeroso Caudales,
ya no te ha quedado Pueblo
que te obedezca; ya todos
me reconocen por dueño,
degolladas tus esquadras,
tus batallones deshechos,
y tu gran Corte Eubatana
entregada à sangre, y fuego:
en tu desesperacion

solo estriva tu remedio:
en este estado, no solo
en restituirte vengo
tu antiguo trono, sino es
en cederte desde luego
de mis Provincias la parte
que para lo venidero
te sirva de antemural,
como de todo sea premio
la mano de Claridiana.

Rey. Habla en todo, y no hables de esto.

Giges. Què escuchè?

Filoc. Pues aun con toda
tu dureza, no resuelvo
verter de ti, y de los tuyos
la sangre, y con un asedio
harè, para persuadirte
mis frasses de sus lamentos,
tarde en morir essa ingrata;
pues los Reyes los poiteros
son el cuchillo del hambre,
y en miserables exemplos

venza la necesidad
à quien no le obliga el ruego. *Vase.*
Dentro. No nos dexes perecer.
Rey. Morid todos, pues yo muero.
Dentro. Clemencia.
Dentro Filoc. No la esperéis,
por mas que digan los ecos:--
Musica. Piedad, invièto Filocles,
clemencia, que en nobles pechos
teñir la victòria en sangre
es venganza, y no es trofeo.
Clarid. Padre:-- *Vase.*
Rey. Buelvete à tu tienda.
Arfid. Señor:-- *Vase.*
Rey. Vè à guardar tu puesto.
Melic. Tio:-- *Vase.*
Rey. No me hables palabra.
Nicand. Mi Rey:-- *Vase.*
Rey. A ninguno atiengo.
Palet. Ni à mi tampoco? *Vase.*
Rey. Huye, loca.
Tamb. Pues tambien yo:-- *Vase.*
Rey. Vere, necio.
Sumesf. Yo:-- pero à què he de llegar,
si me ha de decir lo mesmo? *Vase.*
Giges. Ea, poderosa Magia,
para aora son tus efectos.
Rey. Solo he quedado; y pues no hay
à mi suerte otro remedio,
y tal vez debe tomarse
del enemigo el consejo;
abran la puerta à mi alivio
los filos de aqueste acero:
muera yo.
*Saca la espada, y pone la guarnicion en
el suelo, y al irse à echar sobre la punta,
le detiene Giges.*
Giges. Detente, Rey.
Rey. Quien eres, hombre? què es esto?
por donde has venido, que
sin saber cómo, te encuentro,
para estorvarme que viva,
entre mi espada, y mi pecho?
Giges. Soy quien que vivas desea;
pero no ha de ser muriendo,
que las desesperaciones
son muy cobardes esfuerzos.
Rey. Pues què he de hacer, asediado,

sin gente, sin alimento,
y sin esperanza? *Giges.* Hallarlo
todo en el favor del Cielo.
Rey. Cómo, hombre, deidad, ò affombro?
Giges. De esta fuerte.
*Descienden en seis arrojos seis Soldados con
armas, capacetes, plumas, petos, espal-
dares, y lanzas, y enmedio su Alfevez; y
al mismo tiempo suben por escotillones otros
seis Soldados, y un Tambor; abrese el fo-
ro, y se veràn graduadas dos lineas de
Infanteria, con picas, tambores, y pifa-
nos; y van travesando el tablado varios
Vivanderos con Cestones de pan, verdura,
frascos de vino, y Carneros al cuello,
bombres, y mugeres; y tocan
Caxas, y Clarines.*
Rey. Favor Cielos!
que à tan extraño prodigio
pafmado, y aborto quedo.
Soldados. Caudales, gran Rey de Lidia,
viva, y mueran los Magnestos.
Giges. Ea, señor, ya hay socorro,
ya puedes triunfar viviendo.
Dentro. Al arma, que nuestro Campo
de Esquadrones se ha cubierto
no conocidos.
*Salen Claridiana, Melicerta, Paletilla, Arfi-
das, Nicandro, Tambor, y Sumesfuit.*
Todos. Señor,
gran novedad. *Rey.* Suspendeos,
que todo es en favor mio.
Unos. Què admiracion!
Otros. Què portento!
Clarid. Què Deidad, señor, movida
de nuestro incessante ruego,
te ampara? *Rey.* No sè, hija mia,
pues solo sè que es el medio
esse admirable Zagal,
por quien la vida, queriendo
quitarme yo à mi, dos vidas
en sèr, y en honor me ha buelto.
Sumesf. Ya empieza à medrar mi amo, ap-
que empieza à ser embustero.
Todos. Quien eres, joven?
Giges. Un hombre,
en el que no hay mas misterio,
que una ciencia no adquirida: de

de mi no fabreis mas que esto:
 y así, fuettes Capitanes,
 pues cobrado el desfaliento
 de su flaqueza el focorro
 de viveres les dà esfuerzos,
 id, y juntad las reliquias
 de esse Exército deshecho:
 tú, mi señor, y mi Rey,
 las Tropas, que te presentad,
 ve acaudillando à su testa,
 que tú venceràs muy luego.
 Ea, heroicos Soldados, giren
 los tafetanes el viento,
 y del pifano, y la Caxa
 aturda al contrario el eco:
 marchad en orden, marchad.

Arfid. Tan prontos, como suspenfos:-

Nicand. Tan firmes, como asombrados:-

Los dor. Entrambos te obedecemos.

Rey. Yo tambien, pues al que juzgo
 alto Celestial decreto,
 no hay resistencia: vosotras
 os retirad. *Giges.* Yo me quedo
 à dexarlas en seguro,
 señor. *Rey.* Es muy de mi aprecio
 essa atencion. *Giges.* Lo ya visto
 acredita lo que emprendo.

Rey. Ya lo discurro: marchad.

*Al ión de Pifano, y Caxas entran marchando
 los Soldados, y delante Arfidas, y Nicandro,
 y detrás el Rey.*

Tamb. A Dios, retazo del Cielo.

Palet. Donde caminas, Tambòr?

Tamb. Donde me horaden el cuero
 por defenderte. *Vase.*

Palet. Esto es
 irsele al Tambòr el viento.

Sumesf. Esta, de este Cuyo es trapo;
 yo la atraparè, si puedo.

Melic. Quien serà este joven, prima?

Clarid. Aora lo averiguaremos.

Giges. Oyes, Sumesfuit. *Al oido.*

Sumesf. Amo mio.

Giges. Cuidado, y guardar silencio,
 sin hablar de la Sortija,
 que te pesarà. *Sumesf.* Te ofrezco,
 que me lleve el Sastre-Zorro,
 si jamás tocàre en ello.

Clarid. Galàn prodigioso joven,
 que oy tan estraños portentos
 haveis obrado, quien sois?

Giges. El trage lo està diciendo:
 un Zagal de vuestros campos,
 guarda de vuestros Corderos,
 donde yo foy el perdido,
 y los ganados son ellos.

Melic. Perdido?

Giges. Y con harta causa.

Melic. Por quien?

Giges. Yo, y mi pensamiento
 andamos por ignorarlo,
 porque aun es culpa el saberlo.

Clarid. Lo que à nosotras nos debe
 tocar, no es inquirir esso,
 sino es què Deidad ha sido
 quien os traxo à fer remedio
 de nuestros males. *Giges.* Es una,
 que juzgo que la estoy viendo.

Palet. Esto lo dice por mi; *ap.*
 ha picaro Zagalejo!

Sumesf. Ya el secreto me joroba. *ap.*

Melic. Viendola estais?

Giges. Yo lo creo:
 calidad de lo divino
 es ser su espiritu bello
 à unos visible, y no à todos.

Clarid. Esto yo te lo concedo.

Giges. Pues creed, que la que miro
 tiene entre un todo perfecto
 tal espiritu, que roba
 quanto quiere, no queriendo.

Clarid. Esto parece que es hurto.

Giges. No, señora, que es obsequio.

Melic. Quien tan delgado discurre,
 que no es un Pastor es cierto.

Clarid. Seais lo que fuereis, desde oy
 agradecida estàr debo
 à vuestro socorro. *Giges.* Aprisa
 me haveis premiado. *Clarid.* Y el veros
 en el trage deseàra
 de lo que estoy presumiendo
 que sois, sino sois enigma
 que se oponga à este deseo.

Giges. No, señora, un Pastor foy;
 esto es lo seguro, pero
 ferè quanto vos quisieris,

como

como querais:-

Clarid. Què ? *Giges.* Saberlo.

Clarid. Eſſo ſì, corazon mio, *ap.*
vete à eſpacio, que te temo.

Melic. Què aſecto, al vèr à eſte hombre,
hay en mi, que deſde luego *ap.*
que le vi, me inclinè à èl?

Mas què diſcurſo tan necio!
ſi amo à Filocles, nõ hay duda
que es piedad, y no es aſecto.

Sumesf. Secreto de los demonios, *ap.*

no me encoſquilles el pecho,
que no me preguntan nada.

Clarid. Razon es nos retiremos.

Melic. Si, prima mia.

Dentro. Aima, guerra. *Caxa, y Clarin.*

Clarid. Mas aqui ſe oyen los ecos
de la trabada batalla

entre Lidios, y Magnefios:
quien, no obſtante lo que he viſto,
ſupiera ſi corre rieſgo
mi padre ? *Giges.* A ſaberlo voy.

Buena Giges en una canal, que ſerà un tronco.

Las dos. Paſtor.

Giges. A Dios, que ya buelvo.

Las dos. Otro prodigio!

Palet. Otro aſſombro!

Sumesf. Y aun otros mil y quinientos,
que la Sort:- maldita ſeas, *ap.*
lengua, que te ibas ſaliendo.

Clarid. Ven acà, tũ no te llamas
Sumesfuit ?

Sumesf. De verbo ad verbum.

Clarid. Quien es tu amo ?

Sumesf. Un Paſtor.

Melic. Y ſu nombre ?

Sumesf. Es nombre Griego.

Clarid. Pues cõmo ſe llama ? *Sumesf.* Giges.

Palet. Giges ? à gargajo ſeco
ſuena, pues ſe eſtã nombrando
como que ſe eſtã eſcupiendo.

Clarid. Y què empleo teneis ambos ?

Sumesf. Guardar los ganados vueſtros,
pues que ſon del Rey Caudales
vueſtro padre, que por fuegro
le anhelaràn todos, porque
donde hay caudales hay yernos.

Palet. Señora, no le creais,

que eſte Vejetillo es cuerpo
de verdades ? *Sumesf.* Por què, perla ?

Palet. Porque te las guardas dentro,
y echas fuera las mentiras,
en quanto vãs reſpondiendo.

Clarid. Pagaràſlo con la vida,
ſi me mientes. *Sumesf.* Enterretur.

Melic. Cõmo hace aqueſtos prodigios,
ſiendo un Paſtor ? *Sumesf.* Eſſe cuento

à la historia, que la trae
Herodato, quando menos;
que el Ingenio no eſcribiera
diſlates ſin fundamento.

Dentro. Victoria, Lidia, victoria. *Caxas.*

Dent. *Arſid.* Cantad al Monarca nueſtro
el triunfo. *Melic.* O què gozo, prima,
que nueſtras hueſtes vencieron.

Clarid. Ay, Paſtor, hombre, ò deidad,
en què obligacion me has pueſto ! *ap.*

Muſica. En hora felice
ſe inflamen los vientos
de aplauſos al alto

Monarca ſupremo,
que à Lidia liberta
de ſu cautiverio.

Dent. unos. Triunfe al Rey Caudales.

Dent. otros. Viva *Caxas, y Clarines.*
Lidia. *Sale Tambor.*

Tamb. Triunfe, que no es mucho,
porque ſiempre los Caudales
han triunfado en todos tiempos.

Palet. Vencimos, Tambor ?

Tamb. Vencimos.

Palet. Dime, quantos agujeros
traes de la guerra ? *Tamb.* Los miſmos
que llevè, que todos ellos
los traigo, amiga, corrientes.

Sumesf. En el atraſado, fuegro.

Salen el Rey, Arſidas, Giges, y Soldados,
que traen à Filocles preſo.

Rey. Heroicos valientes Lidios,
ya el enemigo deſhecho,
el que cantò como triunfo,
te llora como eſcarmiento.

Melicerta, Claridiana,
que no dilateis, os ruego,
abrazarme; pues vencido
por diſpoſicion del Clelo

al que os amagò tan libre
llega à vuestras plantas preso.

Filoc. Te engañas, gran Rey, te engañas,
que si de esse ingrato objeto
me impusieron las cadenas
su perfeccion, y su ceño,
no quiero que la fortuna
blasone de haver dispuesto,
que se declare cautivo
quien ya estaba prisionero.

Arfid. Que esto oiga, y que mi rencor *ap.*
no me apure el sufrimiento!

Clarid. En verdad, que à no haver sido
por esse noble mancebo,
ruina fuera la que es oy
cortès lisonja.

Rey. Es bien cierto. *Sale Nicandro.*

Nicand. Ya, gran señor, los contrarios
vàn en fuga, y vàn siguiendo
su alcance los tuyos. *Rey.* Hombre,
que generoso instrumento *A Giges.*
de mi libertad has sido,
hasta aora no ha havido tiempo
de obligarte à que me digas
quien eres? *Giges.* Un Pastor vuestro.

Melic. Giges dicen que es tu nombre.

Giges. Tú lo has dicho ya. *A Sumesfuit.*
Sumesf. Concedo.

Rey. Giges el Pastor valiente,
à quien la guarda encomiendo
de mis ganados? pues còmo,
de què forma, ò con què medio
esto executas? *Giges.* No sè.

Rey. Bien puedes hablar sin miedo.

Giges. No lo he conocido nunca.

Rey. Mira, que yo estoy resuelto
à que lo digas por fuerza.

Giges. Y yo à obedecer; mas no puedo.

Rey. Por què? *Giges.* No sabrè decirlo.

Rey. Ni yo quiero ya saberlo,
que essa es mucha rebeldìa
con tu Rey, y con tu dueño;
y pues un Pastor no mas
te hallo, bastarà por premio,
ya que mis ganados guardas,
hacerte Mayoral de ellos,
haviendo de conformar
el honor con el fugeto.

Giges. O passidos beneficios, *ap.*
que haceis ingratos tan presto!

Clarid. La entrada franca en Palacio
tendreis, que al merecimiento
de tan supremos favores,
esto corresponde; pero
con una condicion sola.

Giges. Decidla, que yo os prometo
cumplirla. *Clarid.* Con que yo sepa
los reservados misterios,
que le callais à mi padre.

Giges. Mirad::- *Clarid.* No tiene remedio.

Melic. A solo el fin de estimaros
es la añia de conoceros.

Giges. El mas infeliz dichoso
foy. *Sumesf.* No me mires al sesgo,
que no he dicho mas. *Rey.* Filocles.

Filoc. Señor.

Rey. Venid, que no intento,
si os excedo lo infeliz,
imitaros lo sobervio:
mas que prision hospedage
tendreis en mi, y en mi Reyno,
quedando en quanto à partidos
ambos à dos satisfechos.

Filoc. Sin uno no puede ser.

Rey. Yo no dispongo en lo ageno:
A Dios, Pastor. *Vanse los dos.*

Giges. El os guarde,
señor, por siglos eternos.

Arfid. Tenedme por vuestro amigo,
que serlo desde oy prometo. *Vase.*

Nicand. Lo propio os digo. *Vase.*

Giges. Mal puede *Vase.*

mi humildad corresponderòs
à tantas honras. *Melic.* Yo, Giges,
que no seais voy sintiendo
persona en quien se coloquen
los honores, y los puestos. *Vase.*

Giges. Què le hemos de hacer? paciencia.

Clarid. Mirad, que yo voy en esso.

Giges. Y si no pudiere ser?

Clarid. Perdereis lo que no pienso
que he de poder yo decirlo,
ni tampoco vos creerlo. *Vase.*

Giges. Mucho me estrechas, fortuna.

Palet. A Dios, Pastorcillo tierno
con las mozas. *Giges.* Es verdad.

Palet.

Palet. Y si con tus regodèos
te enfiachas, por mi, hijo mio,
bien puedes ponerte hueco,
porque tienes una cara:-

Giges. De què?

Palet. De pastèl de à medio. *Vase.*

Sumesf. Mas que me birla la moza ap.
este amo faramallero.

Tamb. Vamos, que te descarrias,
que todos se van diciendo:- *Vase.*

Dentro. Viva el invicto Caudales, *Caxas.*
viva el gran Monarca nuestro.

Musica. En hora felice
se inflamen los vientos
de aplausos al alto
Monarca supremo,
que à Lidia liberta

de su cautiverio. *Corre Sumesfuir.*

Giges. De quien huyes, Sumesfuit?

Sumesf. De nadie: hablame de lexos.

Giges. Si has dicho solo mi nombre,
seguro estàs. *Sumesf.* El braguero
se me rompa quando vaya

à empezar un galantèo,
si he dicho otra cosa. *Giges.* Basta,
que eres leal. *Sumesf.* Mas que un perro.

Giges. Pues vete de aqui.

Sumesf. Si harè. *Vase.*

Giges. Ha de las Ninfas del viento?

Musica. Quien llama?

Giges. Quien saber quiere
quanto à la deidad de Venus
le debe un amor, que es fino,
y desgraciado, y os ruego
la pidais (si es que la Magia
tiene en vosotras imperio)
supla en mi lo que me falta
para el triunfo que pretendo.

Descubrese una mutacion de la mansion de Venus, y en quatro balancines, tirados de Aguilas, Pavos, Cisnes, y Garzas, descienden quatro Ninfas, y en el centro irà baxando la Diosa Venus en un Carro, tirado de Palomas, con las ruedas de Cupidillos, que estará en movimiento circular incessante; y sube por un escotillon una mesa con un vestido rico à lo Griego, y demàs requisitos.

Musica. Ya rasga obediète la esfera del aire
sus vagos hermosos flamigeros velos,
y en trono bolante tus voces escucha
la hija del agua, la madre del fuego.

Canta Venus. Valèrofo Giges.

Giges. Norte

de los humanos afectos,
pues sin Amor fuera un caos
de honores el Universo,
favoreceme.

Canta Venus. No solo

de tu corjuro el precepto
me conduce, que algun dia
fabràs las causas que tengo
para procurar hacerte
dichoso, desvaneciendo
de las iras de Diana
los fatidicos Decretos.

Ninfas, vestidle en el traje,
que pide su nacimiento.

Giges. Mi nacimiento? pues quien
soy yo? *Baxan las Ninfas, y le visten.*

Canta Venus. No debes faberlo,
hasta que el tiempo lo diga.

Giges. Tarde alivio es el del tiempo.

Canta Venus. El pellico desecha,
que tiene riesgo *Quitante el pellico.*
el vestir de inocencias
los sentimientos.

Ninfas à 4. Guardate de esto,
que con ser cauteloso
seràs discreto.

Canta Venus. Viste en peto, y en manto
de ombros, y pecho *Ponente manto, y*
los que siendo resguardos *(peto.*
no seràn peso.

Ninfas à 4. Dice un concepto,
que de los prevenidos
se hacen los cuerdos.

Canta Venus. Estos rizos que al rostro
sirven de cerco, *La peluca.*
mandan traigas en orden
tus pensamientos.

Ninfas à 4. Cuenta con ellos,
que es razon ser altivos,
mas no sobervios.

Canta Venus. Es el vago penacho
de Amor misterio, *El penacho.*

porque fueren sus dichas
cogerse al buelo.

Ninfas à 4. No ames con miedo,
que de los perezosos
se hacen los necios.

Canta Venus. Ya estás en distinto trage,
y no solo te concedo
este bien, sino el idioma
harmónico, y alhagueño,
que es en el que hablan los Dioses,
para que al dulce embeleso
de voz, ingenio, y presencia,
vayas tus dichas tegiendo.

Giges. O gran madre del Amor,
quantas finezas te debo!

Venus. Antes están merecidas.

Giges. De quien?

Venus. Del que yo reservo
nombrarte; usa del Anillo,
que tuvo guardado el Cielo
para ti. *Giges.* Pues no fue acafo
el hallarle?

Venus. No por cierto.

Giges. No te ausentes, sin sacarme
de tantas dudas.

Venus. Bien presto
faldrás de ellas; y aora basta
saber, que quando me ausento:-

Suben las Ninfas en las balancines, y cantan todas.

Musíc. Ya rasga obediéte la esfera del aire
sus vagos hermosos flamigeros velos,
y en trono bolante tus voces escucha
la hija del agua, la madre del fuego.
Desaparece todo, y sale Sumesfuit.

Sumesf. Señor?

Giges. Sumesfuit, qué quieres?

Sumesf. Ay, qué chiste! quien te ha puesto
de petimetre à la Griega?

Giges. Ven, que en los raros portentos
de mi vida espero sea
de muchos sabios probervio.

Sumesf. Quien? *Giges.* El Anillo de Giges
en los siglos venideros.

Sumesf. Y si no fuesse esso así,
y tu vida, y tus suceffos
no fuesfen admiracion,
serán diversion del Pueblo.

JORNADA SEGUNDA.

*Mutacion de Salon Real, y salen Claridiana,
Melicerta, Paletilla y Damas, y can-
ta la Musica.*

Musíc. Amante corazon mio,
estamos firmes los dos,
tù en la razon de sentir,
y yo en callar tu razon.

Clarid. Quien te ha dado, Paletilla,
essa letra? *Palet.* Me la diò
cierto chichivéo mio,
que es muy chulo, y muy bufon.

Melic. Pues divierte las tristezas
de Claridiana. *Palet.* A esso estoy.

Melic. Y dinos, quien es? *Palet.* Es Giges.

Clarid. Giges? *Palet.* Fuerte alteracion:
fossieguese usted, que aunque
le llamè mio, no soy
tan feliz, que me haga puches
por qualesquiera vision.

Melic. Vision es Giges? *P. Lr.* Pues què hay
en èl que te pareció,
sino es mucho entendimiento,
cortesìa, y atencion,
y despues que el trage Griego
ha trocado al de Pastor,
ser derecho como un huso,
y ser galàn como un Sol?

Clarid. Calla, loca, ò mandarè
que te echen por un balcón.

Palet. Aun no es hora de vaciar,
que dà las seis el Relox.

Clarid. Ay, prima mia! que en vano
quiere mi imaginacion
borrar de una vez la imagen
que en el alma se estampò!
bien sè que estimas à Giges,
y por esso mi dolor
te fio, pues cotejando
tu pafsion con mi pafsion,
conoceràs que el rendirme
no es falta en mi de valor.

Palet. Acabaramos con ello.

Melic. Prima, es una estimacion
la que à Giges le confieso,

que

que no le estorva al favor
que le haces; pues de la esfera
no passa de inclinacion,
siendo amor de tal especie,
que es amor, y no es amor.
El de Filocles:— *Clarid.* No, prima,
me le nombres. *Melic.* Por què no?
si estando tù en tu entereza
estàs en lo que yo estoy.

Clarid. Pues en què puedo servirte?

Melic. En vencer tu obstinacion
àzia ti, y de la fineza
que en su tierra me debì
quando à este Reyno pasè,
hacerle (si hay ocasion)
memoria. *Clarid.* Yo te lo ofrezco;
y sabe que es el mayor
obsequio que puedo hacerte
hablar con èl. *Palet.* Se acabò;
effo es fer una por otra,
alcahueticas las dos;
y si me diessis licencia
en forma de diversion,
yo cantarè una cosita,
que hace al caso. *Melic.* Sin temor
puedes. *Palet.* Desde aqui, no sea
que me deis un torniscon.

Canta Recitado.

Duelete del corazon, ama querida,
gruñes, y callas, y sufriendo mueres,
à cada instante escuece mas la herida;
pues sabe q̄ en el mundo, de donde eres,
para los hombres nacen las mugeres,
y la que mejor ha deshechado,
para en un tuerto, cojo, ò corcovado;
y asì, señora, la que pilla, pilla;
y segun Paletilla,
antes que te caiga la que tienes,
à pura resistencia,
buscar alivios, ò prestar paciencia.

Aria. Yo sè lo que ella quiere,
la que penando muere;
pues ya la descubri:
no quiere trage rico,
ni joya, ni abanico,
fino es un Pastorcico,
que es de pitimini,
tan alto, tan dispuesto,

tan gordo como asì.
No es effo algun oprobio,
que yo eligiera novio,
que me gustassè à mi.
Y à no encontrar pobrete,
fino es algun Vejete,
por escufar las llamas
que enciende el amo amas,
tomàra à Sumesfuit.

Vase.

Clarid. Hase visto loca igual?

Melic. Pretende su buen humor
aliviarte. *Clarid.* De mi padre
prosigue la indignacion
con Giges, por no poder
de los prodigios que obrò,
averiguar:—

Al paño Filoc. Claridiana
està aqui: felice soy.

Clarid. El medio con que los hace.

Melic. Terrible es su condicion.

Filoc. De què hablaràn? *Clarid.* A cantar
bolved, que conmigo hablò
concepto que no halla senda
desde el pecho hasta la voz.

Musica. Amante carazon mio, &c.

Clarid. Quien es?

Sale Filoc. Es un desgraciado,
que parece que inventò
essa letra. *Clarid.* Para què?

Filoc. Para explicar su pafsion.

Melic. Oye, corazon, y susre. *ap.*

Al paño Arfid. Aora Filocles pasò
al quarto de Claridiana:

mas aqui està; lo mejor
es ocultarme. *Filoc.* Despues
que de mis gentes triunfò
vuestro padre, conocì
lo desdichado que soy:
Antes juzguè que en su oïdo
se afirmaba su tesòn,
como antiguos enemigos
ambos Reynos; mas ya no,
pues me dice que no manda
en ageno corazon:
y asì, al que os postrò le digo
en recatar un dolor:—

El, y Musica. Amante corazon mio,
estamos firmes los dos?

Al paño Giges, y Sumesfuit.

Sumesf. Por las guardias has pasado sin verte. *Giges.* Es que me valió la Sortija. *Arfid.* De su acento pendiente, Cielos, estoy.

Clarid. Ahora te obedeceré. *A Melicerta.* *Melic.* Ayude tu infancia Amor.

Clarid. Confiesoos que hasta aquí pudo mi esquivar dar ocasión de que me juzgueis tirana; pero no tanto lo soy, que de vos no haga mi pecho la mas digna estimación.

Arfid. Qué escucho, zelos! *Giges.* Qué oigo! ó pesár cruel, y atroz!

Clarid. Y así, interesada en vuestro cariño amante, desde oy me habeis de hacer dueño de él, y de su colocación, tan en silencio, que pueda (quándo lo que ahora faltó, le expliqué, decirle) guardar secreto, y unámonos:-

Ella, y Musica. Tú en la razón de sentir, y yo en callar tu razón.

Clarid. He empezado bien? *A Melicerta.*

Melic. Ay prima! que es mucha tu discreción.

Filoc. Tan abortó, tan sin mi me dexa tanto favor, que he de arrojarme á esos pies.

Sale Arfid. Sino lo embarazo yo.

Giges. Nueva pena. *Sumesf.* Ea, Rey mio, ya hay otro competidor.

Filoc. Para embarazar mis dichas, decid, *Arfidás,* quien sois?

Arfid. Soy quien dirá con la espada, lo que no dice la voz. *Sacan las espadas.*

Giges. Quitaréme la fortija, *Quitafela.* que esto es ya de otra estación.

Clarid. Cómo delante de mí tal haceis? *Arfid.* Como me ajó en vuestra presencia. *Filoc.* Como fuya es la defatención.

Sale Giges. Y mio el ultimo arresto de matarme con los dos. *Saca la espada.*

Clarid. Repara:- *Melic.* Mira:-

Sale el Rey. Qué es esto?

Sumesf. La casa se nos cayó á cuestras. *Rey.* No respondeis?

Clarid. Reprimá su indignación *ap.* mi cautela. Entre *Filocles,* y *Arfidás,* padre, y señor, de *Lidios,* y de *Magnesios* el brio se disputó, porque yo gusté de oír de la una, y la otra nación las glorias, y llegó á tanto de la disputa el ardor, que en desnudar los aceros la conferencia paró.

Rey. *Filocles,* traer espada os permito por quien sois, mas no para usarla así.

Filoc. Confieso que ha sido error.

Rey. *Arfidás,* sed mas prudente; pero lo que aquí pasó, qué tiene *Giges* que hacer con que entreis á lo interior de mi Palacio, sino es que traigais firme intención de satisfacer mis dudas?

Giges. En el mismo estado estoy de no poder aclararlas.

Rey. Pues cómo así se faltó á la orden mia, que os priva de entrar en esta mansión, sin cumplir este precepto?

Giges. Yo, si, quando:- *Rey.* Ola.

Salen Paletilla, Tambor, y Soldados.

Todos. Señor.

Clarid. Ya se perdió todo. *Rey.* A *Giges* conducid á una prisión.

Giges. La Sortija me pondré. *Ponefela.*

Soldad. A quien decís? *Rey.* A esse que oy: mas donde está? *Sold.* No le vemos.

Tamb. O el aire se lo llevó, ó el abismo le sepulta.

Rey. Este hombre es mi confusión.

Clarid. Y la mia, pues no sé si es algun oculto Dios.

Sold. Lo cierto es que son prodigios los que se ven. *Rey.* Sean, ó no, medio hay para averiguar lo que ya nos causa horror: á su Criado prended.

Sumesf. A mi? pues, valgame Dios!
 que he hecho yo? *Rey.* A ti te encargo
 examinarle, Tambor;
 y si niega, haz que le den
 un tormento. *Sumesf.* Ha gran señor,
 que tengo potra. *Tamb.* Aunque sea
 tan grande como un melon,
 confesar, ò perecer.

Palet. Ay pobrete, ya espirò!

Clarid. Señor:- *Rey.* No me hableis en esto.

Melic. Mirad::- *Rey.* Esta orden os doy.

Tamb. La mayor tajada fuya
 ferà como un real de à dos,
 fino cuenta lo que sabe
 del embustero bribòn
 de su amo. *Palet.* Si le ahorcas
 despachale presto. *Sumesf.* Por
 las enaguas de la Luna,
 y por el pañal del Sol,
 que hableis por mi.

Filoc. y Arsid. No podemos.

Tamb. Vejete, no hay remission.

Sumesf. Pues sueltame por un rato,
 manazas de segador.

Giges. Adonde jamàs parezca,
 si èl declara lo que viò,
 và à parar. *Rey.* Habla, no temas.

Sumesf. Pues, señor, quanta invencion
 has visto, nace::- *Todos.* De que?

Sumesf. De que *Giges* el Pastor
 amo mio, cierto dia
 con una cueva encontrò,
 y en ella::- *Giges.* Antes que profigas,
 corta el cesiro velòz.

Sumesf. Ay, que me llevan los diablos!
 ay, que no sè donde voy! *Buela.*

Todos. Aqueste es ya mucho espanto.

Rey. Con todo mi poder, si alcàza à tanto,
 procurarè inquirir de que conjuero
 (pues nadie con tal hombre està seguro)
 ò con que alto poder todo lo invierte,
 y si me engaña, harèle dar la muerte.
 Seguidme todos.

Los Hombres. Vamos. *Vanse.*

Melic. Vienes, prima?

Clarid. Dexame à solas, que llorando gima
 mi desgracia. *Melic.* Si harè. *Vase.*

Clarid. *Giges?* *Giges.* Què escucho?

Clarid. O si supieras que me debes mucho,
 como estuviera tu a tencion de ufana?

Giges. Loco de gozo, hermosa *Claridiana.*
Quitase la Sortija, y llega.

Clarid. Què es esto? donde estabas?
 por donde entraste? como me escuchas
 sin que nadie te viera? (bas,

Giges. Estaba junto à ti, q' essa es mi esfera.

Clarid. Y quien, mudando tu forma
 en tu traje, y tu presençia,
 de Pastor en cortesano
 ha trocado? *Giges.* Mi fineza.

Clarid. Y essa en ti de que nació?

Giges. De verte sin que te viera.

Clarid. Donde, ò como?

Giges. En un retrato
 hallado en la verde selva,
 en donde los vivos copos
 de corderos; y de ovejas
 pastando en nieve, engastaban
 la esmeralda de sus yervas.

Clarid. En esse sitio me ha dicho,
 que le perdiò *Melicerta*,
 habiendosele embiado
 yo quando habitaba en Persia
 para que me conociesse;
 mas mis dudas aun no cessan.
 Eres espiritu impuro
 de las mansiones Letèas,
 ò eres algun Semi-Dios
 de los que Lidia venera?
 porque nos tienes à todos
 en la confusion, que es fuerza
 duden de tu sèr. *Giges.* Escucha,
 te darè sola una seña,
 que aunque en repetidos lances
 à otros muchos se parezca;
 es del caso, y no es delito
 repetir las cosas buenas.

Canta. Yo, *Claridiana* divina,
 te vi en esta copia bella,
 donde hablabas con el alma,
 que la di en llegando à verla:
 acafo fue, pero acafo
 prevenido por la estrella,
 que de las casualidades
 se valen las influencias.
 No importa; no importa,

(ò, amada belleza!)

que todos me duden,
como tù me creas.

No foy Dios, como presumes,
ni espiritu, como piensas;
hombre foy, que à ser prodigio
formò la naturaleza:

oy me disteis con Filocles
unos zelos que ya cessan;
pues de mi no se acordàra,
quien otro afecto admitiera.

No importa, no importa
(ò, amada belleza!)
que todos me duden,
como tù me creas.

Yo te adoro, y:- *Clarid.* No profigas,
que antes es razon que sepa,
que (evitando mis ultrages)
à quien oigo essas ternezas:
tù no eres divino? *Giges.* No.

Clarid. Pues còmo hablas en la lengua
de los Dioses? *Giges.* Esse es dòn
que le dà el Cielo à qualquiera.

Clarid. Còmo ricos trages mudas?

Giges. Còmo hay quien darmelos pueda.

Clarid. Còmo te haces invisible
quando quieres?

Giges. Como hay ciencia,
que esso, y mucho mas enseñe.

Clarid. Còmo pudiste aprenderla,
siendo un Pastor desvalido?

Giges. Mucho, señora, me estrechas,
y à esso no sè responderte.

Clarid. Luego es forzoso que mientas
en todo, y te hagas digno
de una infiel correspondencia.

Giges. Mi bien:- *Clarid.* Todo es ficcion.

Giges. Mi dueño:-

Clarid. Todo es quimera.

Giges. Yo te estimo. *Clarid.* Esse es engaño.

Giges. Yo te amo. *Clarid.* Mentira es essa.

Giges. Pues siendo un Pastor humilde,
Amor, que de Dios se precia,
bien sabe igualar distancias.

Clarid. Mas no tolerar ofensas:
y así, aunque sea sintiendo
(ay pasión, lo que me cuestras!)
no bolverte à ver, escucha

de nuestra lid la sentencia.

Giges. Mira lo que dices. *Clarid.* Quando
se consultò à la suprema

Diana de mi, y mi Reyno
el destino, con severa

voz pronunciò, que seria
de ambos ultima tragedia,
que me casasse con hombre
que de mi sangre no fuera:

tù eres un Pastor (segun
dices) sin otra nobleza

que la de un baxo principio;
pues aora considera,

si porque en tu amor te ganes,
quieras tù que yo me pierda.

Giges. No, señora, hasta aqui pude
llegar yo: dadme licencia.

Clarid. Adonde vais? *Giges.* A morir,
que es preciso. *Clarid.* Harto me pesa:

y os vais gustoso? *Giges.* Voy muerto.

Clarid. Quien daros vida pudiera!

Giges. Bastame essa compasión,
para que el morir no sienta.

Clarid. Oid. *Giges.* Què mandais?

Clarid. Con que
es para siempre esta ausencia?

Giges. De què sirve en una dicha
bulcarla para perderla?

Clarid. Decis bien: à Dios. *Giges.* A Dios:
mas escuchad. *Clarid.* Aun os queda

que decir? *Giges.* Entre infinitas
razones que se atropellan,

una que vale por todas
en amor. *Clarid.* Y qual es essa?

Giges. A quien le falta fortuna
le debe sobrar paciencia. *Vase.*

Clarid. Oye, escucha.

Salen el Rey, Nicandro, y Soldados.

Rey. Claridiana.

Clarid. Gran señor. *Rey.* Vete allà fuera.

Clarid. Si harè. Ay, amable Pastor, ap.
que toda el alma me llevas! *Vase.*

Rey. Nicandro. *Nicand.* Señor.

Rey. Mandad,
que me pongan una mesa
en este sitio. *Tamb.* Aqui està.

*Saca la mesa èl, y los Soldados, y sobri
ella bavrà un Ceiro, y recado de escribir.*

Que

Que escapado se me huviera
aquel orçjon con patas,
que à Paletilla requiebra?
sin mi estoy. *Rey.* Quantas consultas
hay que despachar? *Nicand.* Estas.

Rey. Dexadlas sobre el bufete.
Nicand. Debaxo del Cetro quedan
lleno de ojos, ceremonia
que en este Reyno se observa.

Rey. Sì, porque con ellos mire
lo que firma el que gobierna.

Nicand. O palabras de los Reyes!
no sè qual serà la idèa
de Filocles, que me busca
con estraña diligencia.

Arriba Sumesf. Ay de mi!

Rey. Què lamentables
voces en Palacio suenan
rato ha? *Nicand.* Què puede ser

Rey. Serà ilusion de la idèa.

Tamb. Desde que aquel diablo de
aquel Vejete lampirèa
fue bolando por los aires,
se oye un ruido de cadenas
tan horrendo, que parece
que se hunden las azorèas
de este Alcazar. *Rey.* No seas loco,
y en buscar à esse hombre piensa,
que se escapò por tu culpa.

Tamb. Alguna bruja hechicera
me le quitò de las garras,
que sino à las horas de esta
ya supieras en que estrivan
los embustes que fomenta
su amo.

Arriba Sumesf. No hay quien me saque
de aqui?

Nicand. Otra vez se lamentan.

Rey. Callad, que es todo ilusion:
despejad. *Tamb.* En hora buena,
que al oir estos quejidos
mi cuerpo se enzarambeca.

Vanse, y queda el Rey solo, y se sienta.

Rey. Havrà, Cielos, sucedida
tan prodigiosa, tan nueva
historia como la mia,
ni havrà alguno que la crea,
aunque à la posteridad

los anales la refieran?
Yo no tengo de mi sangre
deudo alguno, que suceda
cafandose con mi hija
en mis Reynos, y me fuerza
el anuncio de Diana

à que otro no lo merezca,
pena de que à mi me cueste
la vida, y el Cetro à ella.
En mi conflicto mayor
un Villano es mi defenfa,
de quien es preciso huir;
pues las artes que maneja,
como saben dar los Reynos,
fuerza es que quitarlos sepan:
y antes de que tal dicurra,
subsaneando la sospecha
en que ya entrè, es forzoso,
que se declare, ò que muera:
quien:- mas la larga vigilia,
que estos dias me desvela,
me llama al sueño, forzosa
ley de la naturaleza:
descansemos, corazon,
si hay descanso en tantas penas.

Duermese, y sale la Estatua.

Estatua. Caudales, Griego Monarca,
mal juzgas si evitar piensas
los Celestiales decretos
de las Deidades supremas;
procura evitar el riesgo,
que previenen las estrellas
à tu vida, que aunque injusta
la altivèz de tu sobervia
quiera evitarlo, este Cetro *Tomale.*
es forzoso que posea
el Pastor contra quien armas
las iras, y las cauelas.
Para Giges te le hurta
mi palmada mano yerta,
y por mas que le persigas
(segun el Cielo lo ordena)
serà el quinto Rey de Lidia,
y así guardate, y dispierta.

*Dà con el Cetro un golpe sobre la mesa, hunde
deje la Estatua, y dispierta*

el Rey.

Rey. Ay de mi! guardias, Soldados.

Salen Claridiana, Melicerta, Paletilla, Filocles, Nicandro, Tambor, y Soldados.

Todos. Què mandas, señor? què ordenas?

Rey. Haveis visto (estoy sin juicio!)

un bulto de blanca piedra,
que aora me habló, y despertò?

Todos. No señor. *Palet.* Todavía sueña este Rey chocho. *Rey.* Al instante tomense quantas veredas

en Montes, y Selvas haya;
echese en todas mis tierras
un pregon en que los premios
mas exquisitos se ofrezcan
al que à Giges encontràre,
como le mate, ò le prenda.

Melic. Por què, tio?

Clarid. Por què, padre?

Todos. Por què, señor?

Rey. Porque es fuerza,

segun el Cielo me avisa,
que le acabe, ò que yo muera:
mi Cetro un Pastor? el pecho
de puro dolor rebienta. *Vase.*

Clarid. Ay de mi! que antes mi vida
fallecerà. *Melic.* Fatal nueva

para quien à Giges ama
sin saber por què. *Arfid.* Desiertas
playas, à inquiriros voy,
hasta lograr esta empresa. *Vase.*

Nicand. Yo penetrarè los montes. *Vase.*

Tamb. Yo correrè las tabernas.

Filoc. Yo mares, y bosques, como
el salir se me conceda. *Vase.*

Todos. No haya estancia que no huelle
nuestro zelo. *Vanse.*

Palet. Así nos dexas, *Detienele.*

Tambor? *Tamb.* A essa llamadura
quien ha de haver que no vuelva?

Arriba Sumesf. Que me comen los ratones.

Clarid. Què voz tan triste es aquella?

Melic. Aun no cessan los espantos.

Tamb. Mi zarambeque comienza.

Sumesf. Paletilla. *Palet.* Ay que es el alma
del Vejete, que anda en pena:
por la voz le he conocido.

Sale Giges. No puedo vivir sin verla;
y así, en virtud del anillo

buelvo oculto. *Clarid.* No creyera

lo que oigo. *Palet.* Háblale, Tambor,
que es Sumesfuit, no le temas.

Tamb. Què es temer? Alma roñosa
de aqueffe brujo de cerdas,
què quieres que te dèn?

Sumesf. Paletilla. *Tamb.* Panetela?
no era mejor darte con
una porra en la cabeza?

Melic. Infelice Sumesfuit.

Clarid. De buena gana le viera
yo. *Giges.* Mi bien, què gusto tuyo
havrà en que no te obedezca
mi amor? *Clarid.* La voz, Cielos fantos,
en el oido me suena
de Giges: mas què ilusión!

Palet. y *Tamb.* Sumesfuit, busca el calera,
y baxa.

Baxa Sumesfuit sobre una Araña en camisa, y un candil en la mano.

Sumesf. Ya sobre el lomo
de esta Araña corpulenta,
Alguacil que tras la mosca
anda como otro qualquiera,
al tiempo, que, hecha mi cama
de trapos, y esteras viejas,
à tender la raspa iba,
pues la carne es poca, y seca,
con este candil, que un duende
que habita, galopa, y juega
en estos desvanes, donde
anda la marimorena,
me diò de piedad, formando
de una morcilla la mecha:
baxo, porque me lo manda
el que me hizo dàr la trepa
antes, que aun decir su nombre
me jorova la paciencia,
para que ya que el Ingenio
con esta endiablada fiesta,
y conmigo hecho racimo,
quiere hacer carneistolendas;
por lo menos no configa,
que yo à besaros no venga
essos pies, que cada uno
tendrà tres quartas y media. *Apea.*

Palet. Sumesfuit, dame essos brazos.

Tamb. Amigo del alma? *Abrazante.*

Melic. y *Clarid.* Seas

bien

bien venido. *Tamb.* Como ha ido por allà? *Sumesf.* El traer orejas se lo debo à tres mendrugos, que llevè en la faldriquera, que si no, ratas, y chinchas aquesta noche me cenan.

Tamb. Sabrà el Rey que has parecido.

Sumesf. Estd no, porque me cuelga al punto. *Clarid.* Yo te doy orden de que calles. *Giges.* Aunque quiera irle à encontrar, havrà modo de que no dè con la fenda.

Melic. Prima, te retiras? *Clarid.* No, vete tù, y aquí me dexa, que hablar quiero à Sumesfuit.

Tamb. Yo he menester la moneda, no obstante el orden: en busca voy del Rey. *Dà bueltas por el tablado.*

Melic. A Dios. *Vase.*

Clarid. A Dios, Melicerta.

Giges. Sola queda, la Sortija me quitarè.

Tamb. Ya està cerca, *Dando bueltas.* que se oye el turum, tum, tum de caxas, y de trompetas.

Palet. Qué me atropellas, demonio.

Sumesf. Qué le ha dado à este tronera?

Clarid. Te has buuelto loco, Tambor?

Tamb. Apretemos de loleta, que corre. *Dando bueltas.*

Giges. Así iràs andando, y de hacer circunferencias jamás saldràs, hasta que yo lo que mando suspenda.

Tamb. Por allí vè la carroza: señor. *Vase dando bueltas.*

Palet. Ya dando bolteretas

se fue con quinientos diablos.

Clarid. Ay Paletilla! quien fuera tan feliz que viesse à Giges, y la novedad funesta que hay le avisasse.

Giges. Aquí està, *Quitase la Sortija.* y creed que no vinièra, sino lo quisistes tù.

Sumesf. Tate; el demonio me lleva otra vez. *Giges.* No temas, simple.

Palet. El hombre se sale, y se entra ap.

como por su casa. *Clarid.* Ay Giges! huye aprisa. *Giges.* Qué te alteras?

Clarid. Mira que te van buscando por montes, playas, y selvas.

Giges. Para qué? *Clarid.* Para matarte, y es orden del Rey expresse.

Giges. Bien de darle una Corona me satisface la deuda:

y lo sientes tù? *Clarid.* Lo siento tanto:- pero yo estoy muerta, y no acierto à hablar: à Dios. *Vase.*

Giges. Paletilla. *Palet.* Tus quimeras me han hundido la del cuerpo, como si fuera de cera. *Vase.*

Giges. Sumesfuit, vente conmigo.

Sumesf. Ha señor, donde me llevas?

Giges. Donde admires mis portentos. *Vase.*

Sumesf. Con la Magia, qué estrañeza serà? pues si ha havido quien escribiò cinco Comedias con un libro, guardará su Sortijilla el Poeta para hacer si se le antoja cinco mil y quatrocientas. *Vase.*

Mutacion de Montes con algunos arboles, grutas, y peñas.

Dentro unos. Al valle.

Dent. otros. Al prado. *Dent. otros.* Al monte!

Salen el Rey, Filocles, Nicandro, Arsidas, y Soldados.

Rey. Registrad en su barbaro orizonte, flor à flor, y peña à peña, hasta poder hallar alguna seña de lo que deseamos. *Vase.*

Arsid. Cortando troncos, dividiendo ramos me seguid. *Vase.*

Nicand. Avísad que vengí gente.

Dentro voces. La espesura talad.

Filoc. Nicandro, tente, que tengo que decirte.

Nicand. Ya me avisaste, y es forzoso oírte, di, que la tropa toda se adelanta, y el Rey con ella.

Filoc. En desventura tanta como en la q'oy me pone mi fortuna, he de ver si hay en tí piedad alguna.

Nicand. Mi Rey, señor, has sido, y de tus sinrazones ofendido



me pasè à Lidia , desplicando enojos.

Filoc. Pues ya debes oy poner los ojos en que tu Rey constante à ser te llama quien restaure su vida , honor, y fama.

Nicand. Si harè , como ser pueda: pero dímelo presto , no suceda que vuelva el Rey.

Filoc. Espero que contigo he de poder vencer tanto enemigo. Y así , Nicandro , à Magnesia passaràs , donde confio , que se estàn haciendo levas , para restaurar los míos mi perdida libertad , de quien vendràs por caudillo , no ya à vengar mis agravios , porque todos los remito si este Rey cruel cediese su rencor envejecido.

Nicand. No querer darte à su hija nace (segun èl ha dicho) de un anuncio de Diana , que amenaza su peligro , fino se la dà à quien sea su deudo. *Filoc.* Yo no he creído que es esso mas que invencion de su obstinado capricho.

Nicand. Yo no debo replicarte fino es (dándole al olvido mi queixa) servirte. *Filoc.* En esso dàs de tu nobleza indicio.

Hablan aparte , y salen Giges , y Tambor.

Giges. Anda , Tambor , busca al Rey , y dile que en este sitio le espera Giges ; vè , y logra los premios que te ha fingido tu codicia. *Tamb.* Por el Dios que hace hablar à los coritos , que à otro desvàn no me arrojés , como à Sumesfuit. *Giges.* Te fio , que no. *Tamb.* De puro dàr bueltas llevo trabucado el juicio. *Vase.*

Filoc. Vamos , que se acerca el Rey.

Nicand. Cumplirè lo prometido. *Vanse.*

Giges. A solas con este monstruo de ingratitud , sollicito averiguar , por què causa tanto se irrita conmigo:

pero què mayor razon , que haverle hecho un beneficio tan grande ? y como en el mundo se falte à algun requisito , se hacen los mas obligados los mayores enemigos ; pues no queriendo pagar aquel bien que se les hizo , con abultar una queixa les parece que han cumplido.

Salen el Rey , y Tambor.

Rey. Avistastes en secreto que se acerquen esparcidos los Soldados ? *Tamb.* Si señor.

Giges. Mientras que tenga el Anillo *ap.* nada temo. *Rey.* Noble Giges.

Giges. Gran señor , quando esse estubo os mereci ? *Rey.* Quando hicistes milagros en mi servicio , que aun no los tengo premiados : por assegurarle finjo. *ap.*

Giges. Pues si conoçeis , señor , que no solo os he servido como los demàs , sino es con tan raros , y exquisitos extremos , que han sido el pasmo de aquellos que los han visto ; què razon teneis de haver (con un pensamiento indigno de vos) tal desconfianza de mi lealtad concebido , que ofreçeis premios à quien me entregare muerto , ò vivo ?

Rey. Todo lo sabe , no sè *ap.* como de este laberinto salir. *Giges.* Mi señor , mi Rey , ved que humillado , y rendido apelo à vuestra clemencia *De rodillas.* de vuestro rigor ; què asilo para assegurar su vida tendrà un pobre Pastorcillo , sin mas armas , ni mas fuerzas , que vuestro genio benigno , fino es la heroica piedad de un Monarca esclarecido ?

Rey. Casi casi me entenece *ap.* su razon , mas ferè impio con mi Reyno , y con mi vida

fi à su persuasion me rindo.

Giges. Què empreffa no lograreis, si yo à vuestro lado asisto?

Rey. Claro està (y la de mi muerte.)

Giges. Si el precepto no he cumplido que me disteis:- *Rey.* Ya no importa.

Giges. Es porque:- *Rey.* Sobra el decirlo; pues no quiero yo saberlo.

Giges. Con que con nada os obligo?

Rey. La seña que di à la gente, ap. fue abrazarlo. *Giges.* En tal conflicto dame algun consuelo. *Rey.* Templen tu pesar los brazos mios.

Abrazale, y salen Filocles, Arsidas, Nicandro, Tambor, y los Soldados, y cogente por detrás.

Todos. Date à prision. *Giges.* Villanos, las manos me haveis cogido: (no puedo de la Sortija valerme) pero mi brio *Luchando.* sabrà desembarazarle,

y trepando por los rificos burlarlos. *Vase derribando à algunos.*

Todos. Que se nos vâ.

Otros. Que se escapa. *Rey.* Ha fementidos, cercadle. *Vase.*

Nicand. Filoc. y Arsid. Tiradle, y muera. *Vanse. Salen los Soldados acolando à Giges.*

Giges. Donde, Cielos, fugitivo voy sin poderme parar à facar el mago Anillo? la espesura de esta cumbre, aun à pesar de los tiros de tantas bolantes flechas, me ampare.

Subese à lo elevado del monte, y los Soldados le siguen, y salen el Rey, Filocles, Arsidas, y Nicandro.

Rey. Somos perdidos, fino escalais esse monte.

Todos. Arriba, arriba. *Giges.* Enemigo Rey, alcanzame si puedes.

Arrojase precipitado à la otra parte del monte con los Soldados.

Filoc. Precipitado ha caido de la otra parte. *Rey.* Venid, por si es que ha llegado vivo.

Al entrarse aparece una mutacion de una

hermosa estancia, y en el foro se veràn sentados Giges, y Claridiana, y en un elevado trono la Diosa Venus, y canta la Musica.

Musica. Pafsito, silencio, que quiere Cupido hacer uno solo de dos alvedrios, y de Claridiana concede el hechizo à Giges Monarca de Persas, y Lidios.

Rey. Què es esto, Dioses?

Arsid. Que el monte en pedazos dividido belò. *Filoc.* Y en trono de luz (ò furiosos zelos mios!) al lado de esse traidor à Claridiana diviso.

Arsid. Es verdad, así lo explican la colera que reprimo.

Rey. No puede ser, esto es todo ficcion. *Giges.* Con que mis cariños te obligan? *Clarid.* Amado Giges, à merced de ellos respiro.

Venus. Lograd en vuestros amores mi supremo patrocinio.

Tamb. Nuevo embeleco tenemos.

Rey. Pues còmo (un bolcan animo!) puede (en un etna me abraço!) ser essa (incendios bomito!) mi hija? (venenos hablo!)

Nicand. Ella es.

Filoc. Hecho un marmol fria he quedado. *Rey.* Pues si es ella de este puñal à los filos *Sacale.* acaba; muere, infeliz Claridiana. *Acomete.*

Al ultimo verso se desaparece todo, y salen Claridiana, y Melicerta.

Clarid. Padre mio, ya estoy aqui, que en tu busca yo, y Melicerta venimos.

Rey. Què es esto, Cielos! si estaba ap. alli, còmo aqui la miro quedando en su règio sòlio otra Ninfa, otro prodigio? no estabas tù:- *Clarid.* Donde, padre?

Filoc.

Filoc. No eres tú:- *Clarid.* Quien era, dilo?

Arfid. No hablabas tú:-

Clarid. Yo qué hablaba?

Filoc. Nada, pues que ya respiro.

Arfid. Nada, pues que ya cobro aliento.

Melic. Qué es esto, señor, y tío?

Tamb. Un enredo de los diablos.

Rey. No fino es un basilisco,
un dogal, una congoja,
un frenesí, y un delirio,
que ha de quitarme la vida
si à un traidor no se la quito. *Vase.*

Unos. Sigamos al Rey. *Vanse.*

Oros. Sigamos. *Vanse.*

Tamb. Yo temo con lo que miro,
que se hunda la Cazuela,
las tablas, y los banquillos,
Aposentos, y Tertulia;
y que vayan hasta el limbo
bolando mis Musqueteros,
y hasta los Comicos mismos,
si este hombre, ò este demonio
no cessa en sus embolismos.

~~***~~

JORNADA TERCERA.

Tocan à marcha, y salen Soldados, y Nicandro, y Filocles con bastones.

Filoc. Ea, Soldados, marchen las hileras
al bronco són del militar acento,
Busvivos del carmin nuestras Vanderas
ensangrienten los páramos del viento;
domesticadas las gigantes fieras,
ciudadelas seràn con movimiento,
si al pueblo de Bidones, y de Infantes
vivas murallas son mis Elefantes.
Cruja el monte al estruendo de la caja,
brame el aire al gemido de la Trompa,
juzgue la tierra, que del Cielo baxa
rayo fatal que sus entrañas rompa:
muera el tirano que à Magnesia ultraja,
pierda su honor, deshagase su pompa,
pues quiere q̄ hablen, destrozado leyes,
las ultimas razones de los Reyes.
Y pues desprecia pacto tan honroso
con que en Claridiana, hermosa astrella,
desprendida del Plautro luminoso,

Magnesia adore Venus la mas bella:
ya que por tí, Nicandro generoso,
mi Cãpo inunda en Lidia quãto huella,
al arma, que ofendiendole arrogante
no obra el Cielo prodigios cada instante.
No siempre hay un Pastor q̄ le configa
el triunfo, sin saber de donde viene,
y aun de este al vèr que tãto le persiga
tampoco en su favor su auxilio tiene:
su aspera condicion es enemiga
de la propia amistad, que le conviene;
por esso de mi fama no es ultraje
saltarle al que es infiel à un homenaje.

Nic. Rompisteis la prision, ya lo he sabido,
y su desconfianza lo ha causado.

Filoc. Qué pudo hacer mi espíritu ofendido,
y por tantos caminos agraviado?

Nic. Vuestro es el triunfo, q̄ el desprevenido
le es imposible defèder su estado. (tèto:

Fil. No es de àbiciò, sino es de amor mi in-
mas que marcial sirena assusta el vièto?

Nic. Con una carta un Trompeta *Clarín.*
la gran guardia ha penetrado,
y llega hasta aqui.

*Salé Tambor con un Clarín à la espalda, y
un pliego en el sombrero.*

Tamb. Yo os beso,
gran Filocles, los zapatos.

Filoc. Qué es esto, Tambor, tú vienes
de Trompeta? *Tamb.* Pues acaso
qué Tambor no es siempre un pobre
Trompeta de tres al quarto?

Filoc. Es esse pliego del Rey?

Tamb. No señor, pica mas alto.

Filoc. Pues de quien es? *Tamb.* De su hija.

Filoc. Te burlas? *Tamb.* Es por Dios santo?

Filoc. Forzoso es que le reciba
obsequiandole mi mano,
y que passe à mi cabeza
despues de tocar mi labio.

Tamb. Y no hay otra ceremonia,
porque la estoy esperando.

Filoc. Dirte esta cadena de oro
en albricias de tan raro
favor. *Tamb.* O! qué bien parece
tener los amantes garvo.

Nicand. No lees? *Filoc.* Oye, que todo
lo fio à tu amor, Nicandro.

Ya haveis visto los partidos *Lee.*
 que os hace el Rey, el que os hago
 yo:-- què es esto? *Tamb.* Señor mio,
 no ser yo tan mentecato,
 que las albricias pusiese
 en contingencia, y guardando
 el pliego del Rey, os muestro
 el que con mucho recato
 me diò despues Claridiana:
 quien no discurre es un asno:
 Aora entra bien. *Dale otro pliego.*

Filoc. Por su orden
 es fuerza que los leamos.
Filocles, porque sepais *Lee.*
 quanto vivis engañado
 en juzgar soy enemigo
 vuestro, siendo el embarazo
 el no ser vos sangre mia,
 segun afirma el presagio
 de la suprema Diana,
 para poder conformarnos,
 al Oraculo de Venus
 consultarè; y si le hallo
 favorable, lograreis
 de Claridiana la mano.

Rep. Nuevas albricias mereces
 por esto; pero veamos
 què dice ella. *Nicand.* El Cielo quieta
 darles paz à estos estados.

Eee Filoc. Ya haveis visto los partidos
 que os hace el Rey, el que os hago
 yo, es que cumplais la promessa
 que me disteis de faros
 vos, y vuestro afecto amante
 de mi arbitrio:-- Ola, Soldados,
 ninguno haga hostilidad,
 ninguno se mueva un passo,
 truequesse en gozo la ira,
 y la amenaza en aplauso.
 Espera un poco, Tambor,
 mientras de mi Tienda faco
 la respuesta. *Vase.*

Tamb. Y si hay algun
 diamantillo desechado,
 traetele contigo. *Nicand.* Dime,
 y Giges? *Tamb.* Once mil diablos
 desde el dia que cayò
 de aquel monte despeñado,

que son los que le traxeron,
 juzgo que se lo llevaron.

Nicand. Està en la gracia del Rey?

Tamb. Como èl pudiesse pillarlo,
 presto le echàra al gizonte
 su gargantilla de esparto.

Sale Filoc. Toma, Tambor, la respuesta
 de Claridiana; te encargo,
 que despues serè yo quien
 lleve la del Rey. *Tamb.* Cuidado,
 que es un poco zafareño.

Filoc. Ya lo sè, vete bolando,
 y vamos, Nicandro amigo,
 que en los villages cercanos
 pienso acantonar mis Tropas,
 mientras que nos conformamos
 Caudales, y yo. *Vanse.*

Tamb. El diamante
 no debe de estàr labrado
 todavia: Ea, Tambor,
 vamos dando trompetazos,
 como es costumbre al salir, *Toca el Clar.*
 y al entrar en Campo extraño.

Sale Giges. Tambor?

Tamb. Quien me llama? pero
 Giges es; este es mal caso.

Giges. Todo lo he sabido, oculto,
 lo que allà, y acà ha passado:
 Por què, amigo, te recatas
 de mi? *Tamb.* Yo no me recato:
 en todas quantas funciones *ap.*
 hay se ha de hallar este trasgo?

Pero me espanto de verte
 aqui. *Giges.* Pues yo no me espanto;
 y asì sòlsiegate, y dame
 un pliego que aora te ha dado
 para Claridiana. *Tamb.* Quien?

Giges. Filocles; quieres negarlo?
 y en respuesta de otro suyo.

Tamb. Si el demonio te ha parlato
 el cuento, quien cara à cara
 podrà desmentir al diablo? *Dafelo.*
 Vesle aqui: Ay Bico bendito,
 que estoy de miedo temblando!

Giges. Yo te agradezco, Tambor,
 que seas tan buen Criado
 de los dos. *Tamb.* Pues si me mandan?

Giges. Temo, que estàs azorado.

Tamb.



Tamb. Como es el tiempo algo frío,
tirito de quando en quando.

Giges. Alto premio merecias,
que es Filocles un gran Amo:
mas yo suplirè la parte
que en èl huviesse faltado.

Tamb. Ya lo doy por recibido.

Giges. Es preciso: Ola, Criados,
Pages de estas alpezeras,
hacedle algun agassajo. *Vase.*

*Affomanse dos Ossos disformes, que se vienen
haciendole cortesias à Tambor, y traen
una colmena tapada.*

Tamb. Yo, si:- mas ya los malditos
de los Pages affomaron,
y son dos Ossos: Dios mio,
què patazas! què hocicazos!
Ay, que me hacen reverencias!
pero aunque son cortefanos,
se và mi correspondencia
por los calzones abaxo.
Una colmena me traen,
siendo sus garras el plato,
por jicara montañesa
de chocolate endiablado:
señas me hacen de que sorba;
vaya, que si hay miel no es malo.

*Destapan los Ossos la colmena, y salen
muchos tãbanos, abejones, y abispas, que
los juegan de arriba, y pueblan el
aire, dandole en la cara à
Tambor.*

Mas ay triste! què monton
de tãbanos ha brotado
de zanganos, y abejones,
que me hunden à lanzetazos:
Misericordia, señor;
Ossos, bien podeis llamarnos
Pages, que para hacer mal
son Tigres, y Leopardos:
enmelarme en la colmena,
zampuzandome de un salto.
quereis? Ay pobre Tambor!
traiganme plumas de Pavos,
y gallinas, y saldè
sobre algun progimo guapo,
que esso merece quien quiere
andar en alcahuetazgos.

*Llevanse los Ossos en la colmena, y sa-
len Soldados al son de Caxas, y Clarines,
y detras el Rey, Arsidas, Claridia-
na, Melicerta, Paletilla, y
Sumesfuit.*

Rey. Por evitar de la guerra
el peligro, y el horror,
esto le escribo. *Arsid.* Señor,
no sè si en todo se acierta.
Conforme à la pafsion mia, *ap.*
que mantengo recatada,
hablo. *Clarid.* No aventura nada
quien en las Deidades fia.

Lo que decretò Diana,
Venus no reformarà.
Ay Giges! que es mucha ya *ap.*
tu ausencia *Melic.* Estrella inhumana,
que haya menèster mi amor *ap.*
invenciones, para ser
feliz! *Rey.* Haveis buuelto à vèr,
por ventura, à aquel Pastor,
que Migo, traidor, y loco
à todos nos confundió?

Clarid. Yo no le he visto.

Arsidas, y Melic. Ni yo.

Rey. Ni tù, villano?

Sumesf. Tampoco;
pues desde que has permitido
que de Claridiana al lado
asista, de escarmentado,
haviendo estado embutido
en aquel zaquizamì,
estoy reducido à que
la harè la zalamelè,
y estarè seguro asì.

Rey. No has querido declarar
lo que te ordenè. *Sumesf.* Ni quiero,
que à quien no trae braguero
es un demonio el bolar.

Palet. Aora entra la comission, *Al oido.*
ama mia, que me his dado.

Clarid. Ezzo ha de ser con cuidado.

Palet. Si os vais es buena ocasion.

Arsid. En fin, rompiò el homenaje
Filocles? *Rey.* Nicandro ha sido
el que ausente, y foragido
de su Patria, hallò hospèdage,
y favor en mi piedad,

quien

quien à Magnesia patsò,
y Exercito le formò;
pero entrad conmigo, entrad,
vereis, que si oy por no hablarme
prevenido, le he propuesto
partidos, logramos presto
triunfar vos, y yo vengarme.

Arfid. Quando es infiel esto labra
en todos. *Rey.* Nada os aflixa:
vèn, sobrina, vamos, hija.

Vanse todos, menos Paletilla, y Sumesfuit.

Palet. Ha Sumesfui, una palabra.

Sumesf. De casamiento? al instante.

Palet. No fino de amor patente.

Sumesf. A quien? *Palet.* A ti.

Sumesf. Lindamente.

Palet. Mereceslo tù. *Sumesf.* Adelante.

Palet. Me, querràs? *Sumesf.* Dale canela;
hija, pudiendo ser bodas,
no solo à ti, sino à todas
quantas hay en la cazuela.

Palet. Ay hijo! *Llora.*

Sumesf. Qué haces? *Palet.* Llorar,
por si me haces un desvío.

Sumesf. Calla, paloma (ay Dios mio!)
que me empiezo à enquillotrar.

Palet. Mira, una cosa queria
que hicieffes por mi. *Sumesf.* Si harè.

Palet. Pues dame esta mano. *Sumesf.* Qué
quieres?

Palet. Ay manita mia! *Besafela.*

Sumesf. Muger, suelta, que no es bien
me hagas decir (grave aprieto!)
lo que en el passo Moreto
del Desdèn con el Desdèn.

Palet. Y qué es?

Sumesf. Que al alma se cuele
el veneno que me ataña,
como el pez que por la caña
al pescador pasina, y yela.

Palet. Con que ya te envenenè?

Sumesf. Con esse contacto si.

Palet. Y qué es lo que haràs por mi?

Sumesf. Mucho mas que Revènè.

Palet. En fuerza de esso (ay qué miedo!)
dime en lo que ha consistido
que obre Giges:-

Sumesf. Soy perdido.

ap.

Palet. Lo que executa. *Sumesf.* No puedo.

Palet. A Dios.

Sumesf. Qué te vàs, chiquilla?

Palet. A llorar, pues te perdi. *Llora.*
à Dios.

Sumesf. Ay, qué à Sumesfui *Llora.*
se le cae la Paletilla!

Mira:- Palet. Me voy à ahorcar.

Sumesf. De qué?

Palet. De otro nuevo amor.

Sumesf. Firme es el mio. *Palet.* Es traidor.

Sumesf. Buelve. *Palet.* Zarandillo, andar:
qué quieres?

Sumesf. Que no te afañes,
que aunque el tal Giges de un buelo
me arroje:- *Palet.* Adonde?

Sumesf. A un tinelo,
que es peor que mil desvanes,
te dirè:- *Palet.* Qué me diràs?

Sumesf. Que quanto executa, hija,
consiste en una Sortija,
que trae encantada. *Palet.* Hay mas?

Sumesf. Que en una cueva la hallò,
donde luchò con un muerto
para quitarfela. *Palet.* Cierto?

Sumesf. Recierto. *Palet.* Ya desbuchò. *ap.*

Sumesf. Mira lo que haces, no digas
esto à nadie, que no es ley.

Palet. No lo fabrán mas que el Rey,
sus Criados, mis amigos,
Melicerta, Claridiana,
y si te parece tu amo.

Sumesf. Mirà, que te estimo, y amo;
considera, que esso es gina
de que muera. *De rodillar.*

Palet. Ya, pobrete,
poca puede ser tu vida.

Sumesf. Y tu promessi, querida?

Palet. Pronta està como un cohete:
una viejaza doncella
me sirve, que sin engaños
rendrà noventa y dos años;
vèn, y calate con ella. *Vase.*

Sumesf. Por vida de los demonios,
que haya sido yo tan fragil,
que haya:- *Sale Giges.*

Giges. Sumesfuit?

Sumesf. Ay! yo he muerto:

D

Señor?

Señor? requiescat in pace.

Giges. Suspensa en aquella fuente,
Idolo de sus cristales,
Claridiana està; vè, y dila,
que la espero entre estos fauces.

Sumesf. Voy bolando. *Giges.* Sacra Venus,
pues ofreces ampararme,
declarando de mi vida
las dudas que me combaten,
ya el tiempo se acerca.

Sale Clarid. Giges,
bien tu palabra observaste
de no verme mas (ha ingrata!)
fino es que yo te llamasse.

Giges. Si la rompo es por traerte
una respuesta de parte
de Filocles, celebrando
que le escribas, y me calles,
quando tu amor me encareces,
los favores que le haces.

Clarid. Si dudas de mis afectos,
juzgo que estamos iguales.

Giges. Còmo?

Clarid. Como à Melicerta
le debes amor tan grande,
que à fer yo del genio tuyo
bastaba à que me inquietasse.

Giges. Esse no puede impedirme.

Clarid. Ni effotto à mi embarzarme:
dame esse papel, y escucha.

Lee. Lo que os he ofrecido antes,
señora, es obedeceros
en todo quanto mandareis,
de que os doy mi Real palabra
otra vez: el Cielo os guarde.

Giges. Y effo què quiere decir?

Clarid. Que Melicerta es amante
de Filocles, que su afecto
de mi intercession se vale,
que porque este hombre me dexo,
le pedi que me otorgasse
la palabra de cumplir
todo lo que le ordenare,
que le mandarè en fè de ella,
que con mi prima se case:
esto es, mira si te doy
satisfacciones bastantes.

Giges. Dichoso quien las escucha.

Clarid. Y tù no es razon me pagues
declarandome quien eres?

Giges. A saberlo yo, era facil;
mas ya te di alguna seña.

Clarid. No basta; pues como tardes,
en el arbitrio de Venus
està el no poder librarme
de fer agena. *Giges.* Ay de mi!
esperame un breve instante. *Vase.*

Clarid. Què es esto, Cielos? se han visto
confusiones semejantes?
todo es misterios, enigmas,
dudas, y contrariedades
este joven, cuya estrella
es en mi tan dominante,
que sin lograr conocerle,
no puedo dexar de amarle.
Quien de tanta obscuridad,
como padezco, facarme
podrà, Dios de Amor?

Musica. Las luces.

Clarid. Las luces? pues con què frasses,
ni quien las dicta?

Musica. Los troncos.

Clarid. Supuesto, que effos lo saben,
quien les diò reglas?

Musica. Los peces.

Clarid. Y quien idioma?

Musica. Las aves.

Clarid. Aves, luces, peces, troncos;
pueden dar lecciones tales?
Què nueva Musica es esta?
Cielos, què hechizo suave,
que en mi corazon se ceba,
en mis sentidos se esparce,
y me embarga las acciones
imperialmente asable?

*Baxan en dos tramoyas Giges, y Venus, y
canta la Musica.*

Musica. La propia que mueve,
la misma que atrae
los troncos, las luces,
los peces, las aves,
à fin de que sientan,
à fin de que amen,
el agua, la tierra,
el fuego, y el aire.

Clarid. Dioses, què nuevo espanto?

Dei-

Deidad, quié eres, cuyo incéδιο es táto,
 qño puedé mis ojos resifitillo? (torcillo,

Cant. Ven. Soy quié auxilia à un pobre Paf-
 digno de tu piedad, y de mi empeño.

Cant. Gig. Ya tienes otra feña, hermofo due-
 de qño has malogrado tu clemécia. (ño,

Clarid. Pues paffe de la duda à la evidécia:
 dime claro quien eres?

Cant. Ven. Casi lo fables, porq ya lo inferes,
 viendo q à quié perfiguen los mortales,
 favorecen los Dioses Celestiales.

Clarid. Y en caso de que fea
 capaz de mi atencion, y yo lo crea,
 qué debo hacer no siendo deudo mio?

Cant. Ven. El Cielo no violéta un alvedrio.

Canta Giges. Quizàs (ay Claridiana!)
 al enfatico numen de Diana
 vencer podrá la estrella. (en ella.

Cant. Ven. No hay facultad para esse triunfo

Clarid. Pues qué he de hacer?

Canta Venus. Ser firme.

Canta Giges. Ser piadosa.

Clarid. Pues todavia me dexais du dafa.

Cantan à duo.

Canta Venus. Alma, que fina amò,
 no triunfarà no,
 fin fer constante.

Canta Giges. Vida, que te ofreci,
 si vencerà, si, si,
 durando amante.

Canta Venus. Crece en tu dulce amor.

Clarid. Cree que serà assi.

Canta Giges. Postra un infiel temor.

Clarid. Qué puedo hacer por mi?

Los dos. Lo que cupiessé en ti.

Clarid. Y esso es bastante?

Los dos. Esso es bastante.

Canta Venus. Fina le atenderàs.

Clarid. Tú lo conoceràs.

Canta Giges. Firme serà mi fe.

Clarid. Esso yo lo veré.

Los dos. Qué es lo que dudas, di?

Clarid. Que ha de salir de aqui.

Los dos. Salir triunfante.

Clarid. Oye, aguarda, escucha, espera,
 no de mis ojos te apartes,
 noble joven, Deidad, que eres
 para hacer bienes mis males.

Ella, y Musica. La propia que mueve,
 la misma que atrae
 los troncos, las luces,
 los peces, las aves,
 à fin de que sientan,
 à fin de que amen,
 el agua, la tierra,
 el fuego, y el aire.

*Al son de la Musica, desaparecense las
 tramoyas.*

Clarid. Però qué pretendes mas,
 corazon, puesto que sabes
 que adoras à un Semidios?

Salen Paletilla, y Melicerta.

Palet. Ay ama querida! dame
 albricias.

Clarid. Pues qué hay de nuevo?

Palet. Que ya se hizo aquel examen:
 vació el costal Sumesfuit.

Clarid. Y es una de las Deidades
 el Pastor? *Palet.* Muy al revés;
 es un brujo, un Nigromante
 hechicero, que le deben
 azotar por essas calles.

Clarid. Qué dices? estás en ti?

Melic. Oye, que es caso notable.

Palet. Todo lo que hace es en fuerza
 de una Sortija que trae
 consigo, que se la hurtò
 en una cueva à un cadaver,
 quitando al sepulturero
 el oficio de aliviarle.

Clarid. Qué es lo que passa por mi?
 no era un Dios havrà un instante?
 yo he de perder el sentido.

Melic. Si el camino se encontrasse
 de quitarle la Sortija:
 diò Sumesfuit las señales?

Palet. Dixome despues que es ancha,
 gruesa, y con cinco diamantes.

Melic. Puede ser que fea como esta,
 que me diò Alcestes mi padre
 en mi edad primera, quando
 nos criaba Zoroastres,
 gran privado suyo.

*Muestra una sortija, y Claridiana se la
 toma.*

Clarid. Suelta,

que aora como yo le llame
 èl vendrà, y pienso apurar
 un enigma semejante.

Melic. Bien haràs. *Clarid.* Giges.
Sale Giges. Señora?

Clarid. No temas, no te recates
 de Melicerta mi prima,
 que nuestros afectos sabe.

Giges. El que me tiene agradezco,
 y no hay expresion que baste
 à explicar lo que le estimo.

Melic. Creed, Giges, que me nace
 del corazon. *Clarid.* Yo te llamo::-

Giges. A què, señora? *Clarid.* A quexarme
 dé que quieras à mi aor
 los prodigios ocultarle,
 que al Cielo debes, sabiendo,
 que tus dichas me complacen.

Giges. Por què, señora, lo dices?
Clarid. Dame un anillo que traes
 contigo. *Giges.* Ha traidor Criado, *ap.*
 ya el secreto revelaste?

Clarid. En esto he de conocer
 si mentiras, ò verdades
 tus finezas son. *Giges.* Señora::-
 quien se viò en tan fuerte lance? *ap.*

Clarid. No hay que desaparecerse,
 ni lo que es cierto negarme;
 yo no quiero mas que verla,
 pues el estrecho parage
 à que ha llegado contigo
 el uso de mis piedades,
 le importa mas que tú tengas
 con que poder resguardarte.

Giges. Hate engañado el que diga,
 que haya en mi alhaja que alcance
 à executar lo que has visto.

Palet. Qual se defiende; tomtes.

Clarid. Dexadmela ver, que afirmo
 por los Dioses inmortales,
 que es solo curiosidad:
 y si aquesto no bastàre,
 juro por los mismos Dioses,
 que desde aora, ni has de hablarme,
 ni verme. *Giges.* A tal amenaza
 no hay resistencia que baste:
 este es el Anillo. *Dale el Anillo.*

Clarid. Miça,

prima. *Melic.* Al mio es semejante
 en todo.

Clarid. No es bella joya? *Las dos ap.*
Melic. Què es lo que intentas?
Clarid. Trocarle
 por el tuyo: toma, Giges,
 sal del susto. *Trueca el Anillo.*

Palet. El cambalache
 vino bien, habiendo havido
 otra con quien èl se engañe.

Giges. No os puedo negir, señora::-
Al paño Filoc. Lleguè con adelantarme
 al campo del Rey. *Giges.* Que hacis
 una fineza muy grande,
 dandome en esta fortija
 un instrumento, que trae
 de vuestra fè los indicios,
 y el remedio de mis males.

Sale Filoc. Para que os la quite yo,
 pues no debe tener nadie
 un favor de Claridiana,
 sin que yo el alma le saque.

Palet. Llevoselo el diablo todo.

Giges. Para quien intente ajar me,
 la respuesta es este acero. *Empuñã.*

Clarid. Filocles, còmo llegaste,
 ò por donde. *Melic.* Reparad::-

Filoc. Muere, villano. *Giges.* No es facil.
Dentro voces. Ruido de espadas se escucha.

Palet. Que estorven el que se maten!

Clarid. Advertid, que llega el Rey.

Giges. Invisible he de quedarme,
 poniendome la Sortija.

Salen el Rey, y Soldados.

Rey. Cercadlos por todas partes,
 y no enfrente de vanderas
 permitais excessos tales.

Filoc. Señor::- *Rey.* Vos aqui, Filocles,
 y tú, vil Mágico infame?

Giges. Què es esto, còmo me vè?

Rey. Què ofadia es que tus artes
 no te oculten de mi vista
 despues del passado lance?

Giges. Ay triste! perdiò el Anillo *ap.*
 su efecto. *Rey.* Prendedle, antes
 que pueda usar::- *Clarid.* Ay de mí *ap.*
 que yo he querido matarle.

Rey. De sus traidoras astucias.

Giges.

Giges. Llegad, no hay que recelaros; venid, pues este es castigo de los Dioses inmortales: sus auxilios me abandonan, y pues ya no hay quien me ampare, no solo, indignado Rey, que me prendan, y me aten dexarè (ay de mi!) sino es yo propio quiero entregarme para que en mi infausta vida se ceben tus impiedades. Pero si de mis servicios alguna vez te acordares, debate yo la clemencia de que mi nombre no infames con la frasse de traidor; pues antes son tan leales mis afectos, que la causa de mis infelicidades nace de servir, y amar à tu estirpe, y à tu sangre.

Rey. Ya lo verè, que no soy tan cruel, è inexorable, que no atienda à lo que debo: La torre del homenaje, que tiene una puerta al Templo de Venus, serà su carcel. Llevadle os digo. *Giges.* Ay divina Claridiana, que un trance tan fiero, solo el no verte bastarà para matarme!

Llevante los Soldados.

Palet. Buena entruchada hemos hecho: lo menos serà ahorcarle. *A Clarid.*

Clarid. No me atormentes, villana.

Rey. Filocles, solo este grave accidente impedir pudo, que no os obsequie, y os hable.

Filoc. A traeros la respuesta quise en persona arriesgarme de aquella carta, que anhelo à que vuestras amistades sean eternas. *Rey.* Essas penden de que Venus nos declare si aun tiene fuerza el anuncio de Diana: esto no obstante, en mi tienda Real espero à que entre los dos se trate

lo que conviene. Fantasma, ap. que mi Cerro me robaste, ya no hay Pastor, ya no hay Giges con que infausta me amenaces, ò fabrè quien es, ò presto harè que mi susto acabe. *Vase.*

Filoc. Bella Claridiana, haveis recibido de mi parte un papel? *Clarid.* Y una promessa.

Filoc. Pues estoy de esse dictamen, y estarè. *Clarid.* Con Melicerta conferid lo que os faltare que decir. *Vase.*

Filoc. Y con gran gusto.

Palet. Esto se llama en romance el onceno no estarvar. *Vase.*

Filoc. Si en la memoria durasse vuestra lo que antes fufiò mi amor à vuestras crueldades:-

Melic. Tened, que ya empezais mal, y no es modo de obligarme acordarme unas finezas, que se hicieron falsedades.

Filoc. La culpa tuvisteis vos, que un retrato me mostrasteis de vuestra prima. *Clarid.* Y el verle os bastò para olvidarme.

Filoc. Las continuas esquivèces vuestras, y el que me obligassen mis vassallos à que uniesse con los Reynos de Caudales, casando con su heredera, los mios, fueron bastantes, no à que os olvidasse, no, sino à que me conformasse.

Melic. Luego la razon de estado consiguió haceros mudable.

Filoc. No sè, hermosa Melicerta, solo sè que vuestra imagen conserva en mi pecho incienfos, aunque ya no tenga Altares. *Vase.*

Melic. Albricias, Amor, pues hay para mis felicidades alguna fenda; prosigue hasta que salgais triunfante. *Vase.*

Sale Tambor.

Tamb. Sin orejas, sin ojos, y sin manos, à mis gritos viniendo dos villanos de

de la colmena fiera,
que ya no era de miel, sino de cera,
me sacaron à golpe, y à porrazo,
rompiendome al salir medio espinazo,
que comer no quisieron
los Ossos pages, que piadosos fueron
con ser unos salvages; (ges
mas no eran de Madrid los dichos Pa-
maldito el Mago sea, y quien le hizo.

Sale Sumesfuit.

Sum. Quando vendrà, señores, un hechizo
de un amo con embustes sempiternos,
q̄ me arroje à un desvã de los Infernos,
por lo que à Paletilla le he hablado?

Tamb. Ay misero Tambor!

Sumesf. Ay desdichado

Sumesfuit! *Tamb.* Quien se quexa?

Sumesf. Quien padece un dolor de rabo à
que es preciso temerle. (oreja,

Tamb. Pues en mi no hay oreja en q̄tenerle.

Sum. Pues q̄tienes, Tãbòr, dõde has estado?

Tamb. Pregútafele al amo endemoniado,
que te diò Barrabàs.

Sumesf. Ni aun son peores
los mas malditos.

Sale Palet. Servitor, señores.

Tamb. Brafero de mis entrañas.

Sumesf. De mis asquas Paletilla.

Tamb. Seas muy bien encontrada.

Sumesf. Seas muy rebienvvenida.

Palet. Azia allà, Galàn de viento,
fuera, amante de cocina,
y tratar de regalarme,
que os vengo à pedir albricias.

Los dos. De que?

Palet. De que ya en la trena
està quien os martiriza.

Los dos. Giges? *Palet.* Giges: ya acabò
la Magia, y la Sortijita:
en la torre de esse templo
Je mandò su Señoría
el Rey meter de cabeza,
que Claridiana le quita
con una astucia el anillo.

Sumesf. De verdad? *Palet.* Por vida mia.

Sumesf. No te creo, que eres guarda.

Tamb. Si es cierto, el alma me brinda
de gozo. *Sumesf.* En esta Comedia

no le temo, que està escrita,
y se acaba. *Palet.* Pues en qual?

Sumesf. En la que despues se escriba;
si el Poeta no se muere,
ù otro la idèa le pilla,
que entonces (ay cuerpo mio!)
no queda de ti una pizca.

Tamb. Yo, si tal sucede, marchó,
y dexo la Compañía.

Musica. Admite nuestros votos,
ò Venus Ericina,
que de Diana apelan
à tu piedad benigna,
por conseguir la paz
Magnefia, y Lidia.

Sumesf. y Tamb. Què es esto?

Palet. Que viene el Rey
con toda la comitiva
al Templo.

Los dos. Y què hemos de hacer?

Palet. Què? ser testigos de vista,
à vèr como se desata
tanto monton de mentiras.

Sumesf. Ay! que el estàr esto al fin,
aqui un pasito nos quita
donoso. *Palet.* Còmo? què cosa?

Sumesf. Decirte algunas caricias.

Tamb. Essas eran para mi,
que soy el que mas te estima.

Palet. Haced cuenta que se han dicho,
y que mi amor os embia
à otro desvã, pobrete,
y à ti à una cavalleriza:
à Dios, borracho.

Tamb. A Dios, loca. *Vase.*

Palet. A Dios, chulo. *Vase.*

Sumesf. A Dios, cochina. *Vase.*

Dentro voces. Viva nuestro Rey Caudales,
su nombre el aire repita. *Caxas.*

*Descubrese el Templo, y salen Melicerta,
y Claridiana, que sale llorando.*

Melic. Claridiana, pues què es esto?
tù tan sin consuelo?

Clarid. Ay prima!

que he sido una aleve infiel,
ingrata, y desconocida:

Oy la crueldad de mi padre
hacer terrible Justicia

de Giges intenta, donde
con la mayor ignominia,
à quien le he dado mi alma,
le hago yo quitar la vida.

Melic. Pues no has podido bolverle
el Anillo, que podia
librarle, ò usar tù de èl?

Clarid. Las Guardias tan prevenidas
estàn, que no me es posible,
que hablarle (ay de mi!) configa;
y aun para ver si invisible
aqueste Anillo me hacia
me le puse, y con èl hice
las pruebas mas exquisitas:
mas no debe de tener
la virtud que presumia,
fino es para Giges solo;
por esso en la ultima linea
dél dolor me he adelantado
al Templo, donde le pida
en tantas penas à Venus
fuerzas para resistirlas.

Melic. Ya viene el Rey; ya no es tiempo,
fino es de que el himno diga:-

Musica. Admite nuestros votos,
ò Venus Ericina,
que de Diana apelan
à tu deidad divina,
por conseguir la paz
Magnesia, y Lidia.

*Abrese el Templo, y al són de Caxas, y
Clarines salen marchando Filocles, Arsidas,
Nicandro, Tambor, el Rey, Paletilla, y
Sumesfuit, y se descubre Venus sobre un
pedestal, y el Rey saca un incensa-
rio, y Soldados de acompa-
ñamiento.*

Rey. Ya, generosos vassallos,
ya, Magnesia Rey, el dia
llegò en que nuestras contiendas
el Oraculo difina.

Clarid. Oy me matarà mi pena.

Filoc. Oy conseguirè mis dichas.

Arfid. Oy mi pecho se declara.

Nicand. Oy la paz se determina.

Rey. Qual es, soberana Diosa,
el destino de mi hija?

Venus. Casar con un deudo suyo,

ò ser la forzosa ruina
de tu vida, y de tu Reyno.

Filoc. Què escucho, estrella enemiga?

Rey. De Diana (ay infeliz!)

essa es la sentencia misma,
con que no habiendo ninguno
de mi fangre, y mi familia,
me quedo en mis dudas. *Venus.* No.

Rey. Pues quien que me las decida
hay? *Venus.* El Anillo de Giges.

Rey. Vayan, traiganle à mi vista.

Arfid. y Filoc. Dioses, estraños affombros!

Melic. y Nicand. Cielos, raras maravillas!

Palet. Yo estoy lela.

Tamb. y Sumesf. Y yo tambien.

Salen los Soldados, que traen à Giges.

Giges. A vuestras plantas invictas
estoy, Rey supremo. *Rey.* Hombre,
misterio, ilusion, ò enigma,
dame un Anillo que tienes.

Giges. Aqui està, y yo:-

Clarid. No prosigas,
que no es esse, fino es este,
que con una astucia mia,
porque supieffes, señor,
lo que saber solicitas,
logrè trocarfele. *Rey.* Con que
tenemos ya dos Sortijas.

Melic. La una es mia, gran señor.

Rey. Y entrambas tan parecidas,
que no cabe distinguirse:
y què hemos de hacer?

Venus. Abrirlas. *Rey.* Como?

Venus. Como cada una
dos hojas tiene distintas,
que un muelle invisible une,
y por de dentro una cifra.

Nicand. Es cierto; y aquesta dice:
esta es de Alcestes la hija.

Rey. Y estotra? *Nicand.* Èta es hijo mio:
yo Alcestes. *Clarid.* Amor, albricias.

Todos. Gran prodigio. *Rey.* Mi sobrino
eres, si esto se confirma,
joven; pero aun no lo creo,
si el Cielo no me lo explica.

*Baxa en un arrojò la Estatua, con una
bacha en la mano.*

Estatua. Si harà: del Persa acofado

El Anillo de Giges.

tu hermano perdió la vida,
 y todos sus hijos, menos
 Giges, que al cargo le fia
 del gran Mago Zoroastres,
 à quien le dió esta Sortija
 rico testimonio, en donde
 ser hijo fuyo confirmo:
 muerto este sabio, el cadaver,
 en cuya imagen habita
 su espíritu, que soy yo;
 pues en un dedo tenia
 esta prenda, que su amor
 la encantó, para que sirva
 de resguardo à Giges, y
 el Cielo, que à él la dedica,
 no permitió que la cueva
 nadie penetre hasta el día
 que el gran valor de este joven
 logró tan alta conquista.
 El anuncio era matarte
 tu sobrino; mas la misma
 Deidad, como tú le abracas,
 le reconocas, y admitas,
 esta fatal circunstancia
 revoca, porque se diga,
 para que en Lidia domine,
 viva Giges. *Hundese.*

Todos. Giges viva.

Venus. Ya tus fustos fenecieron.

Melic. No en vano yo te queria.

Giges. Hermana, à mis brazos llega.

Clarid. La voz el gozo me priva.

Rey. Da, Claridiana, la mano
 à Giges. *Sumesif.* Echale guindas.

Clarid. Dulce fin à tantos males.

Giges. Alto premio à mis fatigas.

Danse las manos.

Filoc. Pues ya à lo que ordena el Cielo
 no hay resistencia.

Clarid. A qué aspiras?

Filoc. A que de mi amor dispongas,
 como te ofrecí.

Clarid. En mi prima
 le empleo. *Rey.* Ya es Melicerta
 tuya. *Melic.* Logróse mi dicha.

Dale la mano Melicerta à Filocles.

Arfid. Bien hice en no declararme.

Venus. La solemnidad precisa
 à estas bodas haga el Coro
 de Semidioses, y Ninfas.

Giges. Pues repítale en mi aplauso;

Todos. Pues en tu gozo se diga:-

Musica. Que viva de Giges

la estirpe florida;
 y siendo Monarca
 supremo de Lidia,
 escuchen aquellos
 que le solemnizan,
 su aplauso en los ecos,
 que aplauden su vida;
 y para el que humilde
 sus hechos escriba,
 perdon de las faltas,
 que son infinitas.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la
 Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva,
 junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde
 se hallará esta, y otras de diferentes
 Titulos. Año 1764.

